

Semana del 27 de abril al 03 de mayo de 2014 (II DOMINGO DE PASCUA) FIESTA DE LA MISERICORDIA
"Nacidos de nuevo para una esperanza viva"

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 2,42-47: "Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común"

Salmos: 117,2-4.13-15.22-24: "Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia"

2ª Lectura: 1P 1,3-9: "Por la resurrección de Jesucristo nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva"

Evangelio: Jn 20,19-31: "A los ocho días llegó Jesús"

1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Juan (Jn 20,19-31) +++ Gloria a Ti, Señor

Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!" Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor.

Jesús les volvió a decir: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también." Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos."

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "Hemos visto al Señor." Pero él contestó: "Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré."

Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: "La paz esté con ustedes." Después dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree."

Tomás exclamó: "Tú eres mi Señor y mi Dios."

Jesús replicó: "Crees porque me has visto. ¡Felices los que no han visto, pero creen!"

Muchas otras señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Crean, y tendrán vida por su Nombre.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Después de haber resucitado, el Señor se apareció a sus discípulos en reiteradas ocasiones, acerca de las cuales nos hablan los cuatro evangelistas.

También San Pablo, hacia el año 57, desde la ciudad de Éfeso, les escribió a los corintios contándoles que, luego de su Resurrección, Jesús se había dejado ver por más de quinientos hermanos, estando todos ellos juntos (Primera Carta a los Corintios 15,6). Probablemente Pablo se refería al día de la Gloriosa Ascensión del Señor...

San Juan nos dice ahora que, dos días después de la Crucifixión, estaban sus discípulos encerrados "**por miedo a los judíos...**" y uno puede llegar a hacerse una vaga idea de este detalle, o directamente pasarlo por alto, pero es necesario ponerse en situación:

Seguramente todos habremos experimentado diversos temores a lo largo de nuestra vida, algunos más fuertes que otros... Sin embargo, el miedo a la agresión física, a padecer torturas terribles, para luego ser asesinado, no es cosa leve ni sencilla.

Uno podría quizás juzgar con cierta liviandad a los Apóstoles, pero el hecho de que todavía permanecieran reunidos bajo un mismo techo, aunque fuese encerrados, después de haber visto lo que le había ocurrido a Jesús apenas dos días atrás, ya era una importante muestra de su fe y de su fidelidad a Cristo... Más aún sabiendo que no sería muy difícil para los judíos encontrar su "escondite" y dar fin con todos ellos de un solo tirón, si así se lo proponían. Pero... ¿Por qué no se desbandaron? ¿Por qué no regresó cada cual a su casa, para esperar a que la tormenta pasara...?

A pesar de los inmensos temores y las intensas dudas, ellos sabían, en el fondo de sus corazones, que Dios no los abandonaría; que los tres años vividos al lado de Jesús no podrían haber sido en vano, y que —para que todas aquellas experiencias, aprendizajes y gracias recibidas siguieran dando fruto— "algo extraordinario" tendría que ocurrir.

El mismo Juan nos relata que ese día, por la mañana, Jesucristo Resucitado se le había presentado ya a María Magdalena, luego de que Pedro y él se encontraran con la tumba vacía.

Imaginemos esa mezcla de emociones que se anidarían en los corazones de los Apóstoles: el temor, los nervios, la esperanza y el gozo, quizás un tanto incrédulo al escuchar la historia de la Magdalena... cuando de pronto, se hizo presente entre ellos el Señor diciéndoles, precisamente: "**¡La Paz esté con ustedes!**"

¡Claro! ¿Qué más podrían necesitar, que la Paz de Cristo, en esas circunstancias? Seguro que tendrían una mezcla de sentimientos encontrados, pero ninguno de ellos conducente a la paz, pues aún su Esperanza estaría desbordante de una profunda ansiedad por ver qué ocurriría.

En Su benévola y clemente Providencia, Jesús ha querido orientar a la Iglesia de nuestro tiempo acerca del profundo significado de la aparición que hoy nos relata el Evangelio, y lo hizo a través de las revelaciones manifestadas a Sor Faustina Kowalska, y la interpretación que el Magisterio de la Iglesia les ha dado...

Fueron esas revelaciones las que condujeron al ya Santo Juan Pablo II a promover la devoción a la Divina Misericordia, y a conmemorarla justamente en el Segundo Domingo de Pascua.

En rigor, ya en el año 1673, y con divina precisión, el 27 de diciembre (día de San Juan Apóstol, cuyo nombre significa exactamente *"Dios es Misericordioso"*), Margarita María Alacoque, que tenía entonces apenas poco más de un año como monja profesa y 26 años de edad, recibió una primera gran revelación del Señor acerca de su Amor y Misericordia por la humanidad.

Ella lo cuenta de este modo en su diario: *"Estando yo delante del Santísimo Sacramento me encontré toda invadida por Su divina presencia. El Señor me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado..."*

"Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón..." –nos dirá Juan Pablo II en la Encíclica Ecclesia de Eucaristía N° 25, refiriéndose a la emoción que todos los católicos estamos invitados a experimentar, al contemplar en Adoración la Sagrada Eucaristía.

Gracias a esa misma Providencia del Señor, nuestro amado Juan Pablo II acaba de ser proclamado Santo, también el día de la Divina Misericordia. Una alegría para toda la Iglesia, y en particular para nuestro Apostolado.

"¡La paz esté con ustedes! –les dijo el Señor en aquel atardecer a sus discípulos- ***Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también***"; luego les dio el aliento del Espíritu Santo, como un anticipo del gran Pentecostés. Pero antes les había mostrado las heridas de sus manos y del costado... ¿Sería solamente para hacerse reconocer...?

Es posible, pues al haberse revestido de gloria con la Resurrección, sin duda experimentó alguna transformación física (lo que viene a confirmarse con la dificultad que tuvieron para reconocerle María Magdalena y los discípulos de Emaús), pero también es razonable pensar que esa exposición de sus santas llagas tuviese otro significado más profundo, particularmente si unimos este suceso con la Cena Pascual, cuando Jesús dijo, aunque con otras palabras, a sus Apóstoles: *"Este es mi cuerpo y esta es mi sangre, que entrego por la humanidad... Hagan eso, ustedes también, en memoria mía..."*

Ahora nos muestra sus llagas y nos dice: *"Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también"*, y no se trata, naturalmente, de que sus Apóstoles de aquel tiempo (o quienes queramos serlo ahora) fuesen a buscar el martirio para asemejarse a Él... Su Cruz fue nada más, **ni nada menos**, que la consecuencia de su entrega por Amor y por Misericordia a la humanidad: ¡Allí es donde quiere que lo sigamos! ¡Ese es el envío...! Eso quiere que hagamos "en memoria suya". Quiere que nos entreguemos sin egoísmos ni reservas a los demás.

"Hasta que no vea la marca de los clavos en sus manos, no meta mis dedos en el agujero de los clavos y no introduzca mi mano en la herida de su costado, no creeré", dijo Tomás el "Mellizo"... ¡Cuántos "mellizos" habremos hoy, que necesitamos ver y tocar para comenzar a creer y actuar...!

Pero... y después de que Jesús nos da gusto –como a Tomás—, después de que nos permite meter los dedos en sus llagas y meter la mano en la herida de su costado, ¿qué sigue...?

Decirle "Tú eres mi Señor y mi Dios", como el Apóstol... o como le decimos nosotros en cada Eucaristía, "Señor mío y Dios mío" significa demasiado... ¡Significa mucho más de lo que somos conscientes, al pronunciar esas palabras en todas las Misas a las que asistimos!

"Comprobar" la divinidad de Cristo y dar testimonio público de que se cree en ella, llamándole nuestro Señor y nuestro Dios, trae aparejadas una inmensidad de responsabilidades.

No se puede comprender el profundo misterio de estas dos apariciones de Jesús a sus discípulos, si no se medita también en profundidad acerca de la infinita Misericordia del Señor (manifestada en las otras dos revelaciones, hechas a

Santa Margarita y a Santa Faustina)... Debemos meditar sobre los sentimientos de Su Sagrado y Eucarístico Corazón, sobre el Misterio Santo y cotidiano de la Liturgia, en la Sagrada Eucaristía...

Volvemos entonces al principio: San Juan nos dice ahora que, dos días después de la Crucifixión, estaban sus discípulos encerrados, **“por miedo a los judíos...”** Y uno puede llegar a hacerse una vaga idea de este detalle, o directamente pasarlo por alto, pero es necesario ponerse en situación:

Seguramente todos habremos experimentado diversos temores a lo largo de nuestra vida, algunos más fuertes que otros... Sin embargo... *“Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto, palpar el amor infinito de su corazón...”*

Terminamos estas “referencias” con un breve párrafo escrito por el Santo Juan Pablo II: *“Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!”* (Juan Pablo II: Ecclesia de Eucaristía, N° 25).

Encontró eso, y encontró la Santidad. ¡Roguémosle pues ahora que interceda por nosotros y por nuestra santificación!

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Vivo o trato de vivir en la Santa Paz del Señor? ¿Qué es lo que me quita la paz? ¿Me esfuerzo por superar esas situaciones y recuperar la armonía, para dar testimonio de Cristo?
- b) “Como el Padre me envió a mí, así los envió Yo también”, nos dice el Señor. Ahora que puedo reflexionar un poco más acerca de su profundo significado, ¿cómo recibo yo el mandato de Jesús?
- c) ¿Qué opinamos acerca de las actitudes de Tomás...? Reconocer públicamente a Jesús en cada Eucaristía como mi Señor y mi Dios significa demasiado, ¿soy íntimamente consciente de todas sus consecuencias?
- d) ¿Tengo mi fe y mi esperanza puesta en la Misericordia de Dios? ¿Soy yo misericordioso con los demás, en la misma medida en que espero que Dios lo sea conmigo? ¿En qué medida va cambiando mi vida con cada Confesión y con cada Eucaristía?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo. Cánones 641 al 644, 772 al 776, 2174 y 858 al 863

642 Todo lo que sucedió en estas jornadas pascuales compromete a cada uno de los apóstoles -y a Pedro en particular- en la construcción de la era nueva que comenzó en la mañana de Pascua. Como testigos del Resucitado, los apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de los hombres concretos, conocidos de los cristianos y, para la mayoría, viviendo entre ellos todavía. Estos “testigos de la Resurrección de Cristo” son ante todo Pedro y los Doce, pero no solamente ellos: Pablo habla claramente de más de quinientas personas a las que se apareció Jesús en una sola vez, además de Santiago y de todos los apóstoles

643 Ante estos testimonios es imposible interpretar la Resurrección de Cristo fuera del orden físico, y no reconocerlo como un hecho histórico. Sabemos por los hechos que la fe de los discípulos fue sometida a la prueba radical de la pasión y de la muerte en cruz de su Maestro, anunciada por Él de antemano. La sacudida provocada por la pasión fue tan grande que (por lo menos, algunos de ellos) no creyeron enseguida en la noticia de la resurrección. Los evangelios, lejos de mostrarnos una comunidad arrobada por una exaltación mística, nos presentan a los discípulos abatidos (con “la cara sombría”: Lc 24,17) y asustados. Por eso no creyeron a las santas mujeres que regresaban del sepulcro y “sus palabras les parecían como desatinos” (Lc 24,11; Cf. Mc 16,11.13). Cuando Jesús se manifiesta a los once en la tarde de Pascua, “les echó en cara su incredulidad y su dureza de cabeza por no haber creído a quienes le habían visto resucitado”.

657 El sepulcro vacío y las vendas en el suelo significan por sí mismas que el cuerpo de Cristo ha escapado por el poder de Dios de las ataduras de la muerte y de la corrupción. Preparan a los discípulos para su encuentro con el Resucitado.

644 Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, los discípulos dudan todavía: creen ver un espíritu. “No acaban de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados” (Lc 24,41). Tomás conocerá la misma prueba de la duda, y en la última aparición en Galilea referida por Mateo, “algunos sin embargo dudaron” (Mt 28,17). Por esto la hipótesis según la cual la resurrección habría sido un “producto” de la fe (o de la

credulidad) de los apóstoles no tiene consistencia. Muy al contrario, su fe en la Resurrección nació -bajo la acción de la gracia divina- de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado.

2174 Jesús resucitó de entre los muertos "el primer día de la semana". En cuanto es el "primer día", el día de la Resurrección de Cristo recuerda la primera creación. En cuanto es el "octavo día", que sigue al sábado (Cf. Mc 16, 1; Mt 28, 1), significa la nueva creación inaugurada con la resurrección de Cristo. Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor, el "domingo": Nos reunimos todos el día del sol porque es el primer día (después del sábado judío, pero también el primer día), en que Dios, sacando la materia de las tinieblas, creó al mundo; ese mismo día, Jesucristo nuestro Salvador resucitó de entre los muertos (S. Justino, Apol. 1,67).

858 Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, "llamó a los que Él quiso, y vinieron donde Él. Instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,13-14). Desde entonces, serán sus "enviados" [es lo que significa la palabra griega "apostoloi"]. En ellos continúa su propia misión: "Como el Padre me envió, también yo los envío" (Jn 20,21; Cf. Jn 13,20; 17,18). Por tanto, su ministerio es la continuación de la misión de Cristo: "Quien a ustedes los recibe, a mí me recibe", dice a los Doce (Mt 10,40; Cfr. Lc 10,16).

859 Jesús los asocia a su misión recibida del Padre: como "el Hijo no puede hacer nada por su cuenta", sino que todo lo recibe del Padre que le ha enviado, así, aquellos a quienes Jesús envía no pueden hacer nada sin Él, de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla. Los apóstoles de Cristo saben por tanto que están calificados por Dios como "ministros de una nueva alianza" (2Cor 3,6), "ministros de Dios" (2Cor 6,4), "embajadores de Cristo" (2Cor 5,20), "servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1Cor 4,1).

863 Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de San Pedro y de los apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es "enviada" al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. "La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado". Se llama "apostolado" a "toda la actividad del Cuerpo Místico" que tiende a "propagar el Reino de Cristo por toda la tierra" (AA 2).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 130 Ya saben el hecho de la incredulidad del buen Tomás y les es útil recordar que todo hombre, por su propia naturaleza, si no ve no quiere creer. Tomás, sencillo y franco, manifestó su debilidad en la fe y fue dulcemente instruido por Mí Hijo. Pero no fue el único en dudar, más bien él dudó porque temía creer, mientras que los otros dudaron porque creían visionarias a las mujeres que habían estado en el Sepulcro de Jesús.
¡Tomás, hijo Mío, cuánto bien ha venido al mundo a consecuencia de tu incredulidad! Tú no has dado este bien, no; tú has provocado a la Divina Sabiduría y tu obstinación sirvió para dar mayor evidencia a la Resurrección de Jesús. (María).

7.- Virtud del mes de mayo: La Justicia. (Catecismo de la Iglesia Católica 376 – 909 – 1807 - 1834)

Esta Semana veremos el canon 1807, que dice textualmente lo siguiente:

1807 La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada "la virtud de la religión". Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad, respecto a las personas y al bien común.

El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. "Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo" (Lev 19,15). "Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también vosotros tenéis un Amo en el cielo" (Col 4,1).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA11: ¿Qué hace el hombre si observa Mis consejos? Es sencillo: Me imita y Yo le doy buen testimonio diciendo: "hago todas las cosas que agradan a Mi Padre y hablo lo que escucho de Él".

¡Oh, sentido oculto de Mis palabras! ¿Cómo puede el hombre ser justo si no Me escucha? Y, ¿qué justicia puede agradarme si no la que He dicho?

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Me prepararé y haré una buena confesión, para obtener la Indulgencia concedida el Día de la Misericordia.

Con la virtud del mes: Revisaré en mi memoria si he ofendido a alguien; si es así, le pediré perdón y procuraré reparar la ofensa.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los*

textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.

Semana del 04 al 10 de mayo de 2011 (DOMINGO III DE PASCUA)

"Le reconocieron al partir el pan"

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 2,14.22-33: "No era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio"

Salmos: 15,1-2.5.7-11: "Señor, me enseñarás el sendero de la vida"

2ª Lectura: 1Pe 1,17-21: "Habéis sido redimidos con la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto"

Evangelio: Lc 24,13-35:

1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas (Lc 24,13-35) +++ Gloria a Ti, Señor

Aquel mismo día dos discípulos se dirigían a un pueblecito llamado Emaús, que está a unos doce kilómetros de Jerusalén, e iban conversando sobre todo lo que había ocurrido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

El les dijo: "¿De qué van discutiendo por el camino?" Se detuvieron, y parecían muy desanimados. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: "¿Cómo? ¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no está enterado de lo que ha pasado aquí estos días?" "¿Qué pasó?", les preguntó. Le contestaron: "¡Todo el asunto de Jesús Nazareno!

Era un profeta poderoso en obras y palabras, reconocido por Dios y por todo el pueblo. Pero nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes renegaron de él, lo hicieron condenar a muerte y clavar en la cruz. Nosotros pensábamos que él sería el que debía libertar a Israel. Pero todo está hecho, y ya van dos días que sucedieron estas cosas.

En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos han inquietado, pues fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron."

Entonces él les dijo: "¡Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?" Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas.

Al llegar cerca del pueblo al que iban, hizo como que quisiera seguir adelante, pero ellos le insistieron diciendo: "Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día." Entró, pues, para quedarse con ellos.

Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Entonces se dijeron el uno al otro: "¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"

De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo.

Estos les dijeron: "Es verdad: el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón." Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Este relato de Lucas nos cuenta un suceso ocurrido el mismo domingo de la Resurrección de Jesucristo. En los versículos precedentes, el evangelista nos narra lo que más adelante estos dos discípulos le contarán, muy sintéticamente, al Señor (aunque sin saber que se trataba de Él):

Que ese día, al rayar el alba, las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea —es decir, María Magdalena, Juana y María la de Santiago, entre otras—, llevaron al sepulcro perfumes preparados y se encontraron con que el cadáver del Señor no estaba. Entonces se les aparecieron dos ángeles y les dijeron que no buscaran entre los muertos "al que vive"...

Ellas corrieron a contar a los discípulos lo sucedido y éstos no les quisieron creer, hasta que Pedro constató por sí mismo que el cuerpo de Jesús no estaba allí. Aún así, como vemos, las dudas sobre la resurrección persistían en muchos, sino en todos... El cuerpo no estaba, los lienzos aparecieron doblados y la tumba vacía, pero esas no les parecían suficientes pruebas para creer que Cristo había resucitado.

Estos sucesos ocurrieron antes de que Jesús se les apareciera estando todos ellos reunidos, excepto Tomás (lo que vimos en el Evangelio del domingo pasado, al celebrar la Fiesta de la Divina Misericordia, y que a su vez San Lucas contará en los versículos que siguen después de este pasaje -Lc 24,36-43).

Hoy vemos que dos de esos discípulos caminaban hacia Emaús, distante a unos 12 kilómetros de Jerusalén, seguramente discutiendo sobre estos asuntos: sobre la veracidad o no de lo que les dijo la Magdalena acerca de los ángeles, sobre lo que significaría realmente la misteriosa "desaparición" del cuerpo de Jesús, y allí, en ese preciso momento, se les aparece el Señor y se pone a caminar junto a ellos, pero como el Evangelio nos dice ahora, "**algo impedía que sus ojos lo reconocieran**"...

¿Qué podría ser ese “algo”...? Probablemente en primera instancia, la falta de fe, pues como nos deja ver San Mateo, evidentemente ellos habían perdido la fe, y también mucho de la esperanza: **“Nosotros pensábamos que él sería el que debía libertar a Israel —le dirán al “extraño” que se les ha acercado en el camino—. Pero todo está hecho, y ya van dos días que sucedieron estas cosas...”**

Sin embargo, algo de esperanza les queda, y por eso hacen partícipe, a ese desconocido, de las “locuras” que andan hablando por allí sus hermanos: **“En realidad, algunas mujeres de nuestro grupo nos han inquietado, pues fueron muy de mañana al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, volvieron hablando de una aparición de ángeles que decían que estaba vivo...”**

Y quieren seguir hablando de Él, porque eso alimenta aún más su esperanza: **“Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron todo tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.”**

Si no creyeran algo, si no esperaran, en el fondo de sus corazones, que lo que dicen sus hermanos fuera cierto, directamente ni mencionarían nada de eso, pues no tendría sentido que anduvieran divulgando puras necedades o cuentos de aparecidos. ¡Hasta vergüenza les daría hablar de cosas sin sentido...!

Ellos creen, pero les falta convicción, les falta la firmeza y la valentía para “hacerse cargo” de este asunto, por eso dicen que **ELLAS** “volvieron hablando de una aparición de ángeles...”, y luego se encargan de aclarar bien que **los OTROS** fueron y comprobaron lo que habían dicho las mujeres, “pero a él no lo vieron”...

Por esa actitud, temerosa, dual y ambivalente, Jesús les reprenderá: **“¿Qué poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas!”** —e inmediatamente les invitará a reflexionar: **“¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?”**

Como vemos, es una reprimenda en verdad leve, amorosa, necesaria seguramente, para que pudiesen abrir su corazón y su entendimiento a las cosas de Dios, que siempre tienen una lógica diferente de la humana. No les está reclamando por no creer lo que los otros les dijeron, sino por no entender lo que Él mismo les había tratado de explicar tantas veces; por no tener la debida disposición en el corazón para interpretar las Sagradas Escrituras.

Si nos ponemos a pensar, no es muy difícil colocarse en la situación de estos discípulos; no sólo situándonos en el contexto de aquel momento (la traumática muerte de su líder, el derrumbe de sus expectativas, la convulsión generalizada, el temor a que las persecuciones siguieran...) sino también, incluso, analizando lo que sucede hoy mismo:

Que a pesar de los dos mil años transcurridos desde que Jesús pasó por este mundo haciendo el bien, mirando a nuestro alrededor (la inseguridad, la injusticia, el éxito de tantos delincuentes “de guantes blancos” y la pobreza extrema de tantos desvalidos, el dolor de tantos buenos y justos y la falta de misericordia de los poderosos), a veces parecieran tener razón aquellos que dicen que Dios no existe, y parecemos estar equivocados aquellos que creemos en que Él está Vivo y actúa silenciosamente... en que Cristo murió y resucitó para terminar definitivamente con el pecado...

¿Es que pueden realmente ser tan lentos, también nuestros corazones... tan ciegos nuestros ojos, para no permitirnos entender en qué consiste la Redención obtenida por Jesucristo? ¿Es que todavía no comprendemos qué tipo de “liberación” nos ha traído el Mesías...? ¿Seguiremos esperando o tratando de promover una liberación distinta de la que nos trajo Cristo, que es individual y está referida al poder de satanás sobre nuestras almas...?

Sucede que el hecho de que Dios exista, y de que Jesucristo esté presente junto a nosotros todos los días, hasta el final de los siglos, no quiere decir que el combate contra el mal, en todas sus formas, haya terminado, sino al contrario: Debemos estar conscientes de que la lucha continúa y hasta se hace cada día más fuerte, más difícil, y que en nuestro acercamiento a esa Presencia Eucarística de Jesús hallaremos la única vía segura para enfrentar al mal.

En su primera carta a los cristianos de Corinto, San Pablo les dice (y nos dice) algo por demás ilustrativo y aleccionador, sobre la diferencia que hay entre esta lógica humana y la divina, a la que comprenderemos plenamente sólo cuando crucemos la barrera que nos separa hoy de la muerte, cuando por medio de su gracia, resucitemos con Cristo para la Eternidad...

Dice Pablo: **“Ahora vemos como por medio de un espejo, confusamente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de una manera imperfecta; pero entonces conoceré de la misma manera que Dios me conoce a mí.”**

Y luego agrega un mensaje importante, que debe servir de guía transitoria, pero fundamental y suficiente para nuestros corazones inquietos: **“Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de las tres es**

el amor.” (1Cor 13,12-13). Que ese amor sea pues, como Apóstoles de la Nueva Evangelización, nuestra regla indiscutible de vida... Sólo así Jesús se quedará permanentemente con nosotros hasta el ocaso de nuestras vidas.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿En cuántas ocasiones me habré encontrado con el Señor sin darme cuenta? ¿Cuántas veces pasa Él a mi lado, como mendigo, como enfermo, como desvalido y no le reconozco...? ¿Cuántas veces me habla Dios, a través de las personas, de ciertas lecturas, de una película o de los acontecimientos, y no tengo oídos para atenderlo...?
- b) ¿Damos un testimonio real de ser discípulos de Jesús, a pesar de no verlo físicamente...?
- c) Ahora que lo reconozco y creo en Él, ¿qué haré para difundir su Palabra?
- d) ¿Estudio las Sagradas Escrituras con la debida disposición de alma y mente, para entenderlas como el Señor espera?
- e) ¿Siento a veces que mi corazón “arde” de emoción o de amor por Dios? ¿Por qué y cómo permito que ese ardor se apague y no dé el fruto que el Señor espera al inflamarlo? ¿Estoy rezando lo suficiente, para pedirle al Señor que se quede siempre conmigo?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

1347 He aquí el mismo dinamismo del banquete pascual de Jesús resucitado con sus discípulos: en el camino les explicaba las Escrituras, luego, sentándose a la mesa con ellos, “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio” (Cfr. Lc 24,13-35).

1329 (La Eucaristía es) Banquete del Señor, porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero en la Jerusalén celestial.

Fracción del pan, porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia, sobre todo en la última Cena. En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección, y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas. Con él se quiere significar que todos los que comen de este único Pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo en Él.

Asamblea Eucarística, porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia.

1407 La Eucaristía es el corazón y la cumbre de la vida de la Iglesia, pues en ella Cristo asocia su Iglesia y todos sus miembros a su sacrificio de alabanza y acción de gracias ofrecido una vez por todas en la cruz a su Padre; por medio de este sacrificio derrama las gracias de la salvación sobre su Cuerpo, que es la Iglesia.

1939 El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de “amistad” o “caridad social”, es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana: Un error, hoy ampliamente extendido, es el olvido de esta ley de solidaridad humana y de caridad, dictada e impuesta tanto por nuestro origen común, es decir, por la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres, cualquiera que sea el pueblo al que pertenezcan, como por el sacrificio de redención ofrecido por Jesucristo en el altar de la cruz a su Padre del cielo, en favor de la humanidad

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

ANA 109 Todas las apariciones que siguen a Mi resurrección gloriosa son triunfos de Mi Corazón. Magdalena Me reconoce por la voz, los discípulos de Emaús en la fracción del pan, Tomás por la llaga de Mi costado abierto, todos los apóstoles y discípulos por la paz que les deseo y les llevo.

Finalmente, cuando victorioso de la muerte, subo a lo más alto de los cielos y voy a sentarme en el trono eterno preparado a Mi gloria, es para acabar Mi propia victoria sobre el corazón de Mi Padre y obtener que el Espíritu Santo descienda como lo He prometido sobre Mi naciente Iglesia. Así Mi Corazón crece aún en su triunfo y, la tierra experimenta más que nunca su influencia divina.

7.- Virtud del mes de mayo: La Justicia (Catecismo de la Iglesia Católica, cánones 376, 909,1807, 1834)

Esta Semana veremos el canon 1834, que dice textualmente lo siguiente:

1834 Las virtudes humanas son disposiciones estables del entendimiento y de la voluntad, que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Pueden agruparse en torno a cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA27: Aunque todos los corazones se volvieran duros, Yo seguiría siempre igualmente dulce con Mis criaturas. Nadie puede moverme a enojo porque Soy la paz en esencia; sólo a través de los efectos, queridos por Mi justicia, pueden creer que Yo Me muevo a enojo.

Dime, si Yo pudiese indignarme, ¿qué sería del mundo ahora? No obstante, siguen todavía las doctrinas que Yo quise para la humanidad cuando era niña la humanidad. Pero, entonces, ¿deben los hombres permanecer siempre niños? No, deben crecer y comprender.

8.- Propósitos Semanales: Analizamos cómo nos fue con los de la semana pasada y anotamos:

Con el Evangelio: Trataré de escuchar siempre a Jesús, que me habla a través de mis hermanos

Con la virtud del mes: Me esforzaré para ser igual que Jesús en mi trato con los demás: portador de justicia y de paz.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 11 al 17 de mayo de 2014 (DOMINGO IV DE PASCUA)

“La del Buen Pastor es una voz distinta”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 2,14a, 36-41: “Dios lo ha constituido Señor y Mesías”

Salmo: 22,1-6: “El Señor es mi pastor, nada me falta”

2ª Lectura: 1Pe 2, 2ob-25: “Habéis vuelto al Pastor y guardián de vuestras vidas”

Evangelio: Jn 10,1-10:

1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Juan (Jn 10, 1-10)

“En verdad les digo: el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino que salta por algún otro lado, ése es un ladrón y un salteador. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El cuidador le abre y las ovejas escuchan su voz; llama por su nombre a cada una de sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas sus ovejas, empieza a caminar delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. A otro no lo seguirían, sino que huirían de él, porque no conocen la voz de los extraños.”

Jesús usó esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir.

Jesús, pues, tomó de nuevo la palabra: En verdad les digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido eran ladrones y malhechores, y las ovejas no les hicieron caso.

Yo soy la puerta: el que entre por mí estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará alimento. El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir, mientras que yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Las palabras de Jesús en este pasaje del Evangelio, parecieran no necesitar una explicación o referencia del contexto en el que fueron pronunciadas, porque su aplicación es absolutamente clara y universal: Siempre hubo y habrá “ladrones y malhechores”, o como dijo Benedicto XVI al iniciar su pontificado, siempre habrá “**lobos**”, que pretendiendo hacerse pasar por justos, tratarán de aprovecharse del rebaño del Señor para su propio beneficio e interés.

“**Rueguen por mí, para que, por miedo, no huya ante los lobos...**” –nos pedía el Papa emérito en su primera homilía dominical, el 24 de abril de 2005...— Lamentablemente, quizás no hayamos orado cuanto debíamos: No porque Benedicto XVI haya “huido”, sino porque la labor de los “lobos” fue demasiado tenaz. Al renunciar, él sólo dio testimonio de su amor profundo a la Iglesia...

En el Evangelio según San Mateo encontramos la advertencia que Jesús hace a sus discípulos, a los de entonces y a los de siempre: “**Cuidense de los falsos profetas: se presentan ante ustedes con piel de ovejas pero por dentro son lobos feroces.**” (Mt 7,15) Referencias similares, aunque más graves por el contexto escatológico, veremos también en Mateo 24 y Marcos 13...

Pero en lo que corresponde estrictamente al discurso del Evangelio de San Juan, que hoy nos toca analizar, dicen los exegetas (los estudiosos que nos ayudan a comprender mejor el correcto sentido de las Sagradas Escrituras), que Jesús se refería a los líderes judíos, que pocos años antes de que Él comenzara su predicación y también años después, condujeron a algunas facciones, sectas y grupos del pueblo a sangrientos levantamientos contra el poder imperial de los romanos.

Tales serían los casos de Teudas y de Judas el Galileo, a quienes hace referencia un doctor de la Ley, llamado Gamaliel (y que a su vez fuera el maestro de San Pablo) al pedirles a todos los ancianos de Israel, reunidos en el Sanedrín, que no mataran a los Apóstoles. (Cfr. Hechos 5,17-42 –hace pocos días se leyó ese pasaje en la Santa Misa).

Por su parte, el historiador Flavio Josefo se refiere también a ellos dos, y a otros líderes judíos que tuvieron actuaciones similares, en dos de sus obras: “Antigüedades Judías” y “La guerra de los judíos”.

En todo caso, Jesús resalta con claridad que las ovejas pertenecientes a *SU* rebaño, conocen muy bien Su Voz, y da a entender que, ayudadas por la gracia, serán preservadas de seguir a los “extraños”, y hasta huirán de ellos cuando llegue el momento.

Al ver la necesidad de una explicación sobre lo que les estaba diciendo a quienes le escuchaban, Jesús insistirá manifestando sin rodeos: “**En verdad les digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido eran ladrones y malhechores, y las ovejas no les hicieron caso.**”

Se espera pues que lo mismo habrá de ocurrir siempre, aunque para ello, insistimos, hace falta la gracia, que proviene sólo de una verdadera FIDELIDAD a la Voz del Buen Pastor, y aquí está una de las claves de lo que, entendemos, quiere decirnos Dios hoy, por medio de este Evangelio.

“Yo soy la puerta –continúa expresando el Señor–: **el que entre por mí estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará alimento.**” Son dignas de destacar las sensaciones de seguridad y bienestar, y al mismo tiempo de verdadera LIBERTAD que Jesús nos transmite por medio de esta figura: El que está con el Señor no necesita absolutamente nada, no extraña nada, pues con la Luz del Espíritu Santo, puede discernir lo que no le conviene y huir de ello.

Sin embargo, al recordar las palabras de Jesús, San Juan insiste en presentar nuevamente la antítesis (o el contraste) a esa imagen de perfecta paz y armonía: **“El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir...”**

Este doble escenario, que a través de este breve pasaje evangélico nos presenta Juan como un director de cine haría hoy contraponiendo (por medio de una edición en paralelo) imágenes de lo agradable, lo dulce y lo bueno con las imágenes de la desolación, la aridez y el mal en todas sus formas, nos invita en verdad a profundizar nuestra conversión y nuestra entrega a Jesús, el Buen Pastor, a cuyo lado se está real y definitivamente bien.

Sin embargo, quizás sea necesario preguntarse, individualmente, quién o qué puede estar jugando el papel del “ladrón” en nuestra vida espiritual... Es necesario preguntarse qué es aquello que podría echar a perder todo lo bueno que Jesús me ofrece y tiene para mí: ¿Será algo de lo que hago? ¿Algo de lo que pienso, de lo que digo, o de lo que dejo de hacer...? ¿Alguna mala compañía, o algún mal hábito que tengo, tal vez...?

Si estamos siguiendo como debemos a Cristo, tiene **necesariamente** que haber esas “voces” que me quieren alejar de Él, ya sea que provengan de otras personas o de mí mismo, porque el enemigo común de las almas nunca nos dejará de tentar o de probar, hasta que cerremos definitivamente los ojos, y tanto más cuanto más fruto seamos capaces de dar estando en Gracia de Dios y contando con su amistad. Lo importante es identificar nuestras propias debilidades y combatirlas con la oración y el ayuno.

Jesús manifestó que el suyo es un “pequeño rebaño” y esto debe alertarnos, una vez más, sobre lo dificultoso que ha de ser siempre seguirle; pero al decirnoslo, nos dijo también que no temiéramos, que conscientes del premio que nos espera, nos deshagamos de todo, para adquirir el mejor tesoro junto a Dios. (Cfr. Lc 12,32-34).

El mensaje de cierre, la última frase de Jesús en este discurso que hoy nos presenta San Juan, deberá ser para nosotros el empuje definitivo y siempre renovado de aliento: **“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud.”** ¿Qué más se podría esperar de Él? La palabra plenitud lo dice todo: ausencia de necesidades, abundancia de bien, saciedad, integridad, totalidad... en una palabra: perfección.

Por eso el ex-Cardenal Ratzinger, en el tantas veces citado texto “La Nueva Evangelización” (del que siempre hablamos) dirá que evangelizar es enseñarle a la gente el arte de vivir... pues si todo ser humano necesita saber cómo vivir, si todos queremos saber cuál es el camino para encontrar la felicidad, hay solo una Persona que puede orientarnos perfectamente en esa búsqueda, y ese es Jesús, Quien no sólo nos dice “yo sé cómo vivir” sino “YO SOY LA VIDA” (Cfr. Ratzinger. “La Nueva Evangelización”. Roma, 30 de junio 2001). Al final de cuentas, Él ha venido “solamente” para que tengamos vida EN PLENITUD.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente cada pregunta, y dejar un instante de silencio después de cada una de ellas, para permitir la reflexión de los hermanos)

- a) El mundo nos llama con placeres y comodidades, el Señor nos llama a aceptar con gozo el sufrimiento ¿A qué rebaño de verdad pertenezco?
- b) ¿Acepto la voluntad de Dios, el Buen Pastor, a pesar de que ésta pudiera ir a veces en contra de mis propios deseos e impulsos? ¿Tengo claramente identificadas a las “voces” que me quieren alejar de Dios? ¿Cómo estoy procurando combatirlas?
- c) De alguna manera, todos somos Y DEBEMOS SER ovejas y pastores ¿Cómo estoy imitando a Cristo, para hacerme también un buen pastor, que guíe a otros hacia la puerta del Señor? ¿Cómo podría hacerlo mejor?
- d) ¿Qué significa para mí tener “vida en plenitud” o “vida en abundancia”? ¿Qué es lo que me falta para alcanzarla?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

764 “Este Reino se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo”. Acoger la palabra de Jesús es acoger “el Reino” El germen y el comienzo del Reino son el “pequeño rebaño” de los que Jesús ha venido a convocar en torno suyo y de los que él mismo es el pastor. Constituyen la verdadera familia de Jesús (Cfr. Mt 12,49). A los que reunió así en torno suyo, les enseñó no sólo una nueva “manera de obrar”, sino también una oración propia (Cfr. Mt 5-6).

880 Cristo, al instituir a los Doce, “formó una especie de Colegio o grupo estable y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él”. “Así como, por disposición del Señor, San Pedro y los demás apóstoles forman un único colegio apostólico, por análogas razones están unidos entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles”.

142 Por su revelación, “Dios invisible habla a los hombres como a amigos, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunión consigo y en ella recibirlos”. La respuesta adecuada a esta invitación es la fe.

143 Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (Cf. DV 5). La Sagrada Escritura llama “obediencia de la fe” a esta respuesta del hombre a Dios que revela (Cf. Rom 1,5; 16,26).

2179 “La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio”. Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para la celebración dominical de la Eucaristía. La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, le congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo. Practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas: (Cf. Juan Pablo II, Adh. ap. Christifideles laici, 26: AAS 81 (1989) 437-440).

No puedes orar en casa como en la iglesia, donde son muchos los reunidos, donde el grito de todos se eleva a Dios como desde un solo corazón. Hay en ella algo más: la unión de los espíritus, la armonía de las almas, el vínculo de la caridad, las oraciones de los sacerdotes (S. Juan Crisóstomo, incomprehens. 3,6).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 99 Pero he aquí que el Pastor sube a una empinada montaña, donde la hierba es más rara, pero el sabor mejor de la de los prados. Valiente ovejita, come lo que encuentras detrás de sus huellas: es bueno el que te guía y aprecia el esfuerzo de tus tiernas piernecillas. Y pues, ¿querrás detenerte? ¿Por qué? Aquí hay poca hierba, y si miras arriba te sobreviene el vértigo. ¡No, arriba, arriba encontrarás mejor pasto: sube Conmigo! hunde tus pies en el terreno pedregoso; sigue firme si alguna piedra rueda más, no debes rodar, sino mira más arriba.

CA 162: Sigán la huella de Mi preciosa Sangre

Ayúdenme, hijitos, recojan a prisa a todas Mis amadas ovejas, luchen y defiéndanlas aun a costa de sus vidas, recuerden que ustedes darán cuentas cuando Yo los llame. Si llegan ante Mí lujosos y despreocupados los despediré de Mi Reino, porque ustedes se habrán preocupado más de su bienestar y no de su trabajo. Y si los veo venir todos cansados, heridos y en andrajos, les diré vengan a Mis brazos, benditos de Mi Padre y tomen posesión de Mi Reino, han sido buenos pastores.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de mayo, practicaremos la virtud de la Justicia (Catecismo de la Iglesia Católica, cánones 376 – 909 – 1807 - 1834).

Esta Semana veremos el canon 376, que nos dice textualmente lo siguiente:

376 Por la irradiación de esta gracia, todas las dimensiones de la vida del hombre estaban fortalecidas. Mientras permaneciese en la intimidad divina, el hombre no debía ni morir ni sufrir. La armonía interior de la persona humana, la armonía entre el hombre y la mujer, y, por último, la armonía entre la primera pareja y toda la creación constituía el estado llamado “justicia original”.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 32 Cegados por el deslumbramiento de ese poder omnipotente que ellos se irrogan, obran tiránicamente sojuzgando al indefenso y al inocente, cometiendo toda clase de crueldades e injusticias; sin pensar que, para realizar impunemente todo esto, no tendría que existir Dios y ser ellos los omnipotentes e inmortales.

Mas existiendo la Divinidad y siendo ellos mortales, Dios en Su justicia tiene que castigar este horrendo pecado que se asemeja en su soberbia, al que cometieron los ángeles rebeldes que fueron todo luz y ahora son tinieblas.

8.- Propósitos Semanales: Revisar los de la semana anterior y tomar nota de los que debemos practicar en esta.

Con el Evangelio: Procuraré orientar los comportamientos de mi familia hacia el camino de Dios.

Con la virtud del mes: Me propondré tratar a mi prójimo con equidad y justicia, aunque no sea de mi agrado.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 18 al 24 de mayo de 2014 (DOMINGO V DE PASCUA)

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 6,1-7: “Escogieron a siete hombres llenos del Espíritu Santo”

Salmo: 32,1-2.4-5.18-19: “Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti”

2ª Lectura: 1Pe 2,4-9: “Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real”

Evangelio: Jn 14,1-12

1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Juan (Jn 14,1-12)

“No se turben; crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. De no ser así, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de ir y prepararles un lugar, volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Para ir a donde yo voy, ustedes ya conocen el camino.”

Entonces Tomás le dijo: “Señor, nosotros no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?” Jesús contestó: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocen a mí, también conocerán al Padre. Pero ya lo conocen y lo han visto.”

Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.” Jesús le respondió: “Hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces, Felipe? El que me ve a mí ve al Padre. ¿Cómo es que dices: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Cuando les enseño, esto no viene de mí, sino que el Padre, que permanece en mí, hace sus propias obras. Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanme en esto; o si no, créanlo por las obras mismas. En verdad les digo: El que crea en mí hará las mismas obras que yo hago y, como ahora voy al Padre, las hará aún mayores.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El diálogo que hoy nos presenta el Evangelio de Juan transcurre durante la Última Cena. Jesús ya les anunció que iba a ser traicionado por uno de ellos. Sus discípulos se encuentran seguramente muy angustiados, porque el Señor acababa de decirles que le queda muy poco tiempo junto a ellos, y que luego lo buscarán, pero adonde Él va, ellos no podrán ir. Por eso inicia esta parte de su conversación diciéndoles “no se turben”...

A pesar de ese contexto dramático, de la gravedad de aquella hora, de la tristeza que seguramente embargaría los corazones de todos los allí presentes, las palabras de Jesús constituyen un verdadero manifiesto de esperanza: **“En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones...”**

Las palabras de Jesús también son palabras de profundo amor ¡Cuánto cariño habrían sentido los que le escuchaban! Qué mezcla de emociones, al oírle decir que se va, pero también les dice: **“volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes....”** Jesús los dejará, pero esa separación no será definitiva.

Meditando acerca de la Resurrección de nuestro Señor, analizábamos el profundo impacto que debiera tener, en todas las vidas, el pensar acerca de aquel glorioso suceso, y es que, precisamente unida al mensaje que nos trae el Evangelio de hoy, la Resurrección de Cristo debiera constituirse en la fuente de toda esperanza humana.

¿Cómo sobrellevar la cruda realidad de la muerte? ¿Cómo enfrentarse a la inevitable separación de nuestros seres queridos, cuando les llega el turno de partir, o cuando llega el nuestro...? Al fin y al cabo, todo en esta vida es incierto, excepto la muerte.

Sólo comprendiendo que la vida no es en sí misma una vertiginosa carrera hacia la nada, un irremediable tránsito desde la cuna hacia la tumba, se puede ser feliz y al mismo tiempo hacer felices a los demás.

Dicho con las palabras del Papa emérito, Benedicto XVI: *“Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente. De este modo, podemos decir ahora: el cristianismo no era solamente una «buena noticia», una comunicación de contenidos desconocidos hasta aquel momento (...) el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que conlleva hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva.”* (Carta Encíclica Spe Salvi, N° 2. Roma, 30 de noviembre de 2007).

Nosotros hemos recibido esa “vida nueva” por medio del Bautismo, pero en la mayoría de los casos, la formación no recibida de nuestros propios padres, de nuestros padrinos (que se comprometieron ante Dios y la Iglesia a velar por nuestra instrucción cristiana) y la lógica del mundo, han hecho que esa “novedad” se desvanezca, que aquel suceso

trascendental quede archivado en el baúl de los recuerdos, que nuestra filiación divina aparente ser sólo un hecho simbólico y sin mayor trascendencia.

Pero en su infinita Misericordia, ha querido Dios que, en algún momento de nuestras vidas, todos los que nos juntamos a tratar de vivir más seriamente nuestro cristianismo, a crecer en el espíritu, los que formamos parte de alguna casita de oración, en algún lugar del mundo, volvamos a redescubrir ese llamado a vivir una vida nueva, a vivir “de otra manera”, como decía Benedicto XVI en el fragmento de su Encíclica que aquí reproducimos...

Por los siglos que han transcurrido, porque lo que a ellos les tocó vivir en primera persona es para nosotros una historia ya muy conocida, por la infatigable labor de la Iglesia es que, a diferencia de Tomás o de Felipe, nosotros podemos presumir de saber “de memoria” que “*Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida...*”

El problema es que ese “saber de memoria”, muchas veces nos impide volver a pensar en el profundo significado que esto tiene para nuestras vidas, y en consecuencia dejamos de aprovechar la Luz del Evangelio, la amistad de Jesús, la riqueza de la Fe en la cual hemos sido bautizados.

“Para ir a donde yo voy, ustedes ya conocen el camino.”, nos dice Jesús a nosotros hoy, y nos vuelve a recordar cómo podemos y debemos transitarlo. ¿Cómo lo estamos haciendo? ¿Cuántas horas de nuestro día somos conscientes del destino para el cual hemos sido creados, y hacia el cual debiéramos estar avanzando? Dicho de otra manera: ¿Cuántos actos o pensamientos tenemos al día que, de alguna manera, nos alejen de la meta hacia la cual tendríamos que estar al cien por ciento orientados?

Y ahora va lo que de estas reflexiones naturalmente se desprende: ¿A cuántas personas hacemos el infinito favor de mostrarles ese camino? ¿A cuántas lo hemos hecho hasta ahora, y a cuántas podríamos hacerlo a partir de hoy? ¿Cómo andamos por casa con esa misión a la que hemos sido nosotros llamados, de “evangelizarnos y evangelizar”? ¿Encontramos los “atajos” y los “trucos” para poder hacerlo sin generar reacciones adversas? ¿No será que nos está faltando algo de fe, para seguir con el empeño? ¿Cómo está nuestro testimonio de vida? ¿Necesitaremos más oración o penitencia, para lograr la ayuda del Cielo?

Jesús inició la Iglesia que hoy conocemos, y si a lo largo de la historia hubiese habido más hombres o mujeres que le siguiesen como nos lo enseñó, ahora sería mucho más santa y todavía más numerosa... la humanidad sería menos violenta y más perfecta, pero hoy por hoy, está en nuestras manos el trabajar en ello; y para eso contamos con la promesa de Su asistencia: “*El que crea en mí hará las mismas obras que yo hago y, como ahora voy al Padre, las hará aún mayores.*”

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos.)*

- a) ¿Qué estoy haciendo yo para que otros conozcan a Jesús, y lleguen al Padre a través de Él?
- b) Entendiendo que Jesús es el único Camino que me llevará al Cielo, ¿me dedico a conocerlo más a través de las Sagradas Escrituras? ¿Converso con Él lo suficiente?
- c) Si Jesús es el Camino, ¿sé como llegar al Padre? Si Él es la Verdad, ¿la busco en otras cosas o personas? Si Él es la Vida, ¿transcuro la mía aferrado a lo material o a la opinión de los demás?
- d) ¿Qué sentimientos produce en nuestra “casita de oración” la lectura de este pasaje del Evangelio? ¡Enriquezcámonos ahora, expresando lo que sentimos!

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

151 Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente creer en Aquel que Él ha enviado, “su Hijo amado”, en quien ha puesto toda su complacencia. Dios nos ha dicho que le escuchemos (Cfr. Mc 9,7). El Señor mismo dice a sus discípulos: “Crean en Dios, crean también en mí”. Podemos creer en Jesucristo porque es Dios, el Verbo hecho carne: “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha contado”. Porque “ha visto al Padre”, Él es único en conocerlo y en poderlo revelar (Cfr. Mt 11,27).

459 El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: “Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí...” (Mt 11,29). “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”. Y el Padre, en el monte de la Transfiguración, ordena: “Escúchenle”. Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva:

“Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15,12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (el entregarse uno mismo como Él se entregó) (Cfr. Mc 8,34).

2466 En Jesucristo la verdad de Dios se manifestó en plenitud. “Lleno de gracia y de verdad”, Él es la “luz del mundo”, la Verdad. El que cree en Él, no permanece en las tinieblas. El discípulo de Jesús, “permanece en su palabra”, para conocer “la verdad que hace libre” y que santifica. Seguir a Jesús es vivir del “Espíritu de verdad” que el Padre envía en su nombre y que conduce “a la verdad completa”. Jesús enseña a sus discípulos el amor incondicional de la verdad: “Sea su lenguaje: ‘sí, cuando es sí’; ‘y no, cuando es no’.” (Mt 5,37).

2467 El hombre busca naturalmente la verdad. Está obligado a honrarla y atestiguarla: “Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas..., se ven impulsados, por su misma naturaleza, a buscar la verdad y, además, tienen la obligación moral de hacerlo, sobre todo con respecto a la verdad religiosa. Están obligados también a adherirse a la verdad, una vez que la han conocido, y a ordenar toda su vida según sus exigencias” (DH 2).

2470 El discípulo de Cristo acepta “vivir en la verdad”, es decir, en la simplicidad de una vida conforme al ejemplo del Señor y permaneciendo en su Verdad. “Si decimos que estamos en comunión con Él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos conforme a la verdad” (1Jn 1,6).

2465 El Antiguo Testamento lo proclama: Dios es fuente de toda verdad. Su Palabra es verdad. Su ley es verdad. “Tu verdad, de edad en edad”. Puesto que Dios es el “Veraz”, los miembros de su pueblo son llamados a vivir en la verdad (Cf. Salmo 119,30).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CS 7 He dicho abiertamente a todos que el Camino, la Verdad y la Vida Soy Yo. Con esto He resuelto por anticipado todas las dudas en el sentido de que, creyéndome, necesariamente deben desvanecerse todas las trabas de la mente. He dicho que creyéndome, porque es inútil afirmar una verdad tan grande como la que se ha dicho, y luego no ser creído (...) pero sería inmensamente útil para ustedes el creerme, porque de la Fe en Mí pueden dimanar todos los bienes que He reservado incluso para esta vida temporal suya. Por eso, si creen, si pueden creer que Yo Soy el Camino, les digo que todas las dudas se desvanecerán muy pronto.

7.- Virtud del mes de mayo: La Justicia (Catecismo, cánones 376 – 909 – 1807 - 1834)

Esta Semana veremos el canon 909, que dice textualmente lo siguiente:

909 “Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas se adecuen a las normas de la justicia y favorezcan la práctica de las virtudes (en vez de impedirlo). Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas” (Lumen Gentium 36).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 15 Si obedecieran sentirían siempre paz; no hay ilusión en esto, no puede haberles digo, porque hacer Mi Voluntad contradiciendo la propia, es la regla segura para perder sus malas costumbres y revestirse de eterna belleza, pues ésta es Mi Voluntad.

¿Qué dicen, cuando haciendo mil consideraciones y no una sola, la que Yo quiero, se pierden en los laberintos del amor propio? ¡Oh, cuántas veces discurren siguiendo los impulsos de viejas costumbres enraizadas en el amor apasionado que se tienen a sí mismos!

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Examinaré mi conciencia para ver si estoy en el Camino, si creo en la Verdad y si merezco la Vida

Con la virtud del mes: Haré una lista de las actitudes que debo cambiar, para ser más justo, e iré trabajando con esfuerzo para conseguirlo.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 25 al 31 de mayo de 2011 (DOMINGO VI DE PASCUA)

“El Espíritu vive con nosotros y está en nosotros”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 8,5-8.14-17: “Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo”

Salmo: 65,1-7.16.20: “Aclama al Señor, tierra entera”

2ª Lectura: 1Pe 3,15-18: “Murió en la carne, pero volvió a la vida por el Espíritu”

Evangelio: Jn 14,15-21

1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Juan (Jn 14,15-21) + + + Gloria a Ti, Señor

Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y les dará otro Protector que permanecerá siempre con ustedes, el Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque está con ustedes y permanecerá en ustedes. No los dejaré huérfanos, sino que volveré a ustedes.

Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán, porque yo vivo y ustedes también vivirán. Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes están en mí y yo en ustedes.

El que guarda mis mandamientos después de recibirlos, ése es el que me ama. El que me ama a mí será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El amor a Dios, así como el amor que se siente por una persona, quienquiera que esta sea, se debe manifestar a través de actitudes y conductas concretas.

Las conductas concretas son los actos que realizamos, y las actitudes son nuestras disposiciones del ánimo, es decir, las predisposiciones e inclinaciones espirituales que tenemos... Así por ejemplo, si una persona ama a otra, siempre tendrá en el ánimo la disposición de comprenderla, el deseo de hacerle el bien, de agradarle... aspirará a hacerla sentir feliz, sentirá la necesidad de hacer que se sienta a gusto, en absoluta paz...

Y así como debemos actuar cuando amamos a una persona, procurándole en todo el bien, lo mismo debemos de hacer con las instituciones a las que decimos amar, como la familia a la que pertenecemos, y a la que debemos cuidar, formar, ayudar a mantener, incentivar a perfeccionarse, orientarse hacia la salvación, etcétera.

De igual modo, si decimos amar a nuestro Apostolado, buscaremos todas las formas de consolidarlo, de hacerlo crecer, de hacer que produzca frutos abundantes, para Gloria del Señor y para edificar su Reino, sin estar mezquinándole nuestro apoyo, nuestra dedicación o nuestro tiempo.

“Si ustedes me aman –dice el Señor— guardarán mis mandamientos...”

El amor a Dios, así como el amor a las personas, no puede quedarse en el puro sentimiento, sino que tiene que verse reflejado en hechos, y el primero de esos hechos debe ser el cumplimiento del “nuevo mandamiento” que Jesús nos dio: **que nos amemos todos como nos amó Él.**

Aquí vienen muy bien las palabras que, trayéndonos también ecos del Evangelio de la semana anterior, escribió el mismo Apóstol San Juan, en su primera Carta (Capítulo 4, versículos 7 al 21), instándonos, por medio de las siguientes palabras, a comprender que Dios es Amor, y también es *fuentes de amor*...

Nota sólo para el lector: Leer pausadamente el texto que sigue, haciendo un breve silencio después de cada punto, para permitir que los hermanos comprendan muy bien el sentido de cada oración:

“Queridos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor.

Miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo, para que tengamos vida por medio de Él.

En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados.

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos mutuamente.

A Dios no lo ha visto nadie jamás; pero si nos amamos unos a otros, Dios está entre nosotros, y su amor da todos sus frutos entre nosotros.

Y ¿cómo sabemos que permanecemos en Dios y Él en nosotros? Porque nos ha comunicado su Espíritu.

Pero también nosotros hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo. Quien reconozca que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

Por nuestra parte, hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en Él.

Dios es amor: el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

(...) Amemos, pues, ya que Él nos amó primero

Si uno dice "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.

Pues éste es el mandamiento que recibimos de Él: el que ama a Dios, ame también a su hermano."

Palabra de Dios / Te alabamos, Señor.

Por todos lados a los que vamos, procurando difundir y consolidar esta Obra que el Señor nos ha llamado a realizar, en el seno de su Iglesia, hablamos de la necesidad de que, en nuestro Apostolado, actuemos todos siempre con "sentido de eclesialidad", y muchas veces se nos pregunta en qué consiste esa "eclesialidad"...

Muy sintéticamente podríamos decir que la Eclesialidad es adhesión recíproca, comunión fraterna, entrega en el servicio y obediencia al orden establecido, por FE y por AMOR.

Pero responder cabal y completamente a la pregunta de qué significa "eclesialidad" no es fácil, pues de hecho, la palabra "eclesialidad" ni siquiera figura en el diccionario como tal...

Para tratar de entender de la mejor manera posible este concepto, convendría estudiar a conciencia los documentos del Concilio Vaticano Segundo; en particular la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes", que ha sido definida como una "Teología de la Iglesia en Acción"...

Pero resulta que para entender mejor ese documento, a su vez haría falta comprender primero la Constitución "Dei Verbum", sobre la Revelación de Dios por medio de su Palabra, y la Constitución "Lumen Gentium", sobre las formas y el fondo de la Iglesia.

La Constitución Dei Verbum sitúa la Palabra de Dios revelada en Cristo, como fundamento del cristianismo; mientras que Lumen Gentium, define a la Iglesia como la servidora y esclarecedora de esa Palabra de Dios.

Tratando de hacer las cosas mucho más fáciles ahora, para entender con simpleza qué es lo que procuramos decir al manifestar que los integrantes del ANE debemos actuar "con sentido de eclesialidad", en una primera aproximación expresaremos, con el Diccionario de la Real Academia Española, que **"eclesial" es algo "perteneiente o relativo a la comunidad cristiana o Iglesia de todos los fieles"**

Si leemos con mucha atención, de esa breve definición extraeremos dos grandes luces: la primera, el concepto de **COMUNIDAD CRISTIANA**, y la segunda, la idea de **TOTALIDAD**.

La palabra "Comunidad" está formada por dos vocablos, que se apoyan, se refuerzan y se potencian en cuanto a su significado: las palabras "común" y "unidad"... Así, comunidad es ante todo, común unidad o unidad común; es decir, unión común, común unión (o comunión)...

Vistas así las cosas, forman una "comunidad cristiana" las personas que están completa e indisolublemente unidas en Cristo.

El concepto de totalidad (en la definición de la palabra “eclesial”) está referido a los fieles, es decir, a todos y cada uno de los que han abrazado la fe en Nuestro Señor.

¿Qué mayor comunidad, comunión o totalidad, puede uno imaginarse, que la que Jesús nos manifiesta en el pasaje del Evangelio que nos tocó releer hoy?: **“Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre y ustedes están en mí y yo en ustedes.”**

Allí no hay margen para divisiones, para diferencias, para posiciones encontradas, para los “yos” ni para los “a mi manera”...

El Señor Jesús está en el Padre, nosotros en Jesús y Jesús en nosotros... Fijémonos que la palabra que utiliza el Señor no es **“con”**, sino **“en”**... Y estar “en” es mucho más que estar “con”, porque es abarcarlo todo...

¿A qué día se refiere Jesús...? ¿Cuándo será el día en que nosotros comprenderemos que hasta ese grado debe llegar la común unión de nosotros con Él y entre nosotros...?

El Señor se refiere al día en que lo veamos y “vivamos”, es decir, al momento en el que, a través del “Espíritu de Verdad”, Dios se nos manifieste...

Nuestra participación en la Sagrada Liturgia, nuestras oraciones, nuestras devociones, nuestros esfuerzos y desvelos en la labor apostólica, todo lo que hacemos, en materia espiritual, está destinado a llevarnos a la vida eterna, en la medida en que Dios, que es AMOR, está presente en nuestras vidas actuales.

Quizás no tengamos que llegar al final de nuestros días para comprender con claridad todas estas cosas... Tal vez el buen Jesús quiera manifestárnoslas antes, por medio de su Santo Espíritu... ¡Animémonos pues a pedirselo, para este próximo Pentecostés que ya se acerca!

Recordemos que Dios es el Todopoderoso y Él puede revelarnos, por medio de la Gracia, lo que de otro modo nuestras torpes mentes y nuestros endurecidos corazones tardarían años de esfuerzo en comprender, y quizás no lo lograrían nunca, hasta que nos encontremos cara a cara con Jesús.

No esperemos a que llegue ese momento, porque tenemos que dar muchos frutos para Gloria de Dios mientras transitamos por este camino. Debemos trabajar, como diría San Agustín, para que todo el mundo oiga el anuncio de salvación; “de modo que oyendo, crea; creyendo, espere; y esperando, ame...” (Cfr. en Constitución Dogmática Dei Verbum N° 1) ¿Pero y si nosotros no somos capaces de amar lo suficiente?

¿Que no somos perfectos? Es sabido. ¿Que traemos heridas del pasado? No caben dudas. ¿Que todos caeremos una y cien veces en tentaciones? ¡Ni qué decirlo! Pero al menos debemos ser conscientes de que Dios nos exige, sobre todo, AMOR.

Recemos pues mucho, pidámosle a Dios, Espíritu Santo, su Luz, su Fuerza y su Amor, para amar y servir a los demás.

Como dice San Juan: *“A Dios no lo ha visto nadie jamás; pero si nos amamos unos a otros, Dios está entre nosotros, y su amor da todos sus frutos entre nosotros.”*

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)

a) ¿Demuestro mi amor a Jesús, guardando en verdad sus mandamientos, especialmente el de amar a mi prójimo, y el de “ser uno” con mis hermanos en el Apostolado?

b) ¿Podría contarme entre los que “ven y conocen” al Espíritu de Dios? ¿Es mi vida congruente con la de aquellos que reciben el Espíritu de la Verdad?

c) Si creo en Cristo, soy Iglesia y la represento... ¿le pongo límites a mi entrega como cristiano?

d) A la luz de lo que haya podido extraer de la reflexión, ¿comprendo en verdad que la única forma de hacer apostolado es hacerlo “eclesialmente”? ¿Entiendo que esto supone el dejar de hacer las cosas a **mi** manera, como **yo pienso** que deben ser y conforme a **mis** libres interpretaciones?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

729 Solamente cuando ha llegado la hora en que va a ser glorificado, Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su Muerte y su Resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los Padres: El Espíritu de Verdad, el otro Paráclito, será dado por el Padre en virtud de la oración de Jesús; será enviado por el Padre en nombre de Jesús; Jesús lo enviará de junto al Padre, porque Él ha salido del Padre. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho, y dará testimonio de Él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo. En cuanto al mundo, lo acusará en materia de pecado, de justicia y de juicio.

730 Por fin llega la hora de Jesús: Jesús entrega su espíritu en las manos del Padre, en el momento en que por su Muerte es vencedor de la muerte, de modo que, “resucitado de los muertos por la Gloria del Padre”, en seguida da a sus discípulos el Espíritu Santo, exhalando sobre ellos su aliento (Cfr. Jn 20,22). A partir de esta hora, la misión de Cristo y del Espíritu se convierte en la misión de la Iglesia: “Como el Padre me envió, también yo os envío”.

1112 La misión del Espíritu Santo en la liturgia de la Iglesia es la de preparar la asamblea para el encuentro con Cristo; recordar y manifestar a Cristo a la fe de la asamblea de creyentes; hacer presente y actualizar la obra salvífica de Cristo, por su poder transformador, y hacer fructificar el don de la comunión en la Iglesia.

798 El Espíritu Santo es “el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo”. Actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el Cuerpo en la caridad: por la Palabra de Dios, “que tiene el poder de construir el edificio”, por el Bautismo, mediante el cual forma el Cuerpo de Cristo; por los sacramentos que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo; por “la gracia concedida a los apóstoles” que “entre estos dones destaca” (Lumen Gentium 7), por las virtudes que hacen obrar según el bien, y por las múltiples gracias especiales [llamadas “carismas”], mediante las cuales los fieles quedan “preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios, que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia” (Lumen Gentium 12).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 111 ¿Cómo pueden decir que Me aman, si no hacen suyos Mis sentimientos, Mis intereses, lo que fue para Mí desgarradora amargura interior? ¿Cómo pueden decir que Me aman, si no están unidos en ciertas situaciones de dolor que Yo obro en ustedes para su provecho y el de los otros? ¿Y cómo puedo creer que Me aman, si Mi clamor, sediento de ustedes, no repercute en ustedes mismos?

Quien Me ama considera estas cosas. ¡Oh, no piense en sí, no lo haga!; debe preocuparse de Mí, sobre todo... A Mi Pasión debe dirigir su mente y toda su alma. Entonces conocerá, por Mi divina inspiración, qué significa estar unido a Mí en la soledad de los corazones desamorados, distraídos y tremendamente ingratos.

7.- Virtud del mes de mayo: La Justicia (Catecismo, Cánones 305 – 376 – 909 – 1807 - 1834)

Esta Semana veremos el canon 305, que dice textualmente lo siguiente:

305 Jesús pide un abandono filial en la providencia del Padre celestial que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: “No anden, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?... Ya sabe su Padre celestial que ustedes tienen necesidad de todo eso. Busquen primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura” (Mt 6, 31-33; Cf. Mt 10, 29-31).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 47 Si se tratara con criaturas amantes, bastaría el amor, la Misericordia; pero tengo delante a muchos que entienden más un acto de Justicia que otro.

Más aún, Me temen por esto sin comprender que en Mí, es omnipotente: sea la Misericordia, sea la Justicia y que es indiferente que use la una o la otra, ya que Mi Querer no es relativo, respecto de las acciones de los hombres, sino absoluto en relación a Mí, porque Yo Soy inmutable y no cambio la Voluntad por cualquier acción contraria o dilatoria del hombre.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Analizaré con detenimiento mi grado de entrega, de responsabilidad y de servicio en mi familia, en mi comunidad y en mi Apostolado. Si en verdad quiero crecer, daré un paso hacia adelante, entregándome un poco más en cada uno de esos tres ámbitos.

Con la virtud del mes: Haré una Hora de Adoración, reflexionando sobre la justicia de Dios y la justicia que yo practico con los demás.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 01 al 07 de junio de 2014 (DOMINGO VII DE PASCUA). Fiesta de “La Ascensión del Señor”
“Creer es también saberse enviado”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 1,1-11: “Se elevó a la vista de ellos”

Salmo: 46,2-3.6-9: “Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas”

2ª Lectura: Ef 1,17-23: “Lo sentó a su derecha en el cielo”

Evangelio: Mt 28,16-20: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra”

1.- Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 28,16-20) +++ Gloria a Ti, Señor

Por su parte, los Once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Cuando vieron a Jesús, se postraron ante él, aunque algunos todavía dudaban. Jesús se acercó y les habló así: “Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Han pasado cuarenta días desde que Jesús resucitó. En ese tiempo, se manifestó en diversas oportunidades a sus discípulos, y ahora les pide que se reúnan todos en Galilea, precisamente donde comenzó toda esa “aventura” que vivieron por tres años juntos, después de que Él fuera bautizado por Juan en las aguas del Jordán.

Los citó nuevamente en un monte, señal de que algo trascendental iba a ocurrir, y allí se presentó para decirles, en palabras que usaría un buen amigo hoy: “*Muchachos, terminó la preparación y ha llegado su turno: Ya saben lo que tienen que hacer: ¡Háganlo!*”

Pero hay dos cosas fundamentales que el Señor les dice en esta ocasión, quizás para evitarles el pánico:

Primero: “*Me ha sido dada toda autoridad en el Cielo y en la tierra*” es decir, “*quédense tranquilos, amigos, y sepan que trabajarán para el ‘mero, mero’, como se dice en México (o para el ‘número uno’, en palabras más empresariales)*”.

Segundo: “*yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo*”; o sea: “*saben cómo encontrarme, háblenme y mantengamos el contacto...*”

En las últimas semanas, Jesús nos había dicho que adonde Él va no podríamos ir (todavía), pero que allí hay un lugar reservado para cada uno de los que quieran ir... Luego nos dijo que quien lo ama cumplirá sus mandamientos, y que de esa manera, Él y el Padre estarán permanentemente **con** y **en** Él.

Ahora, y en pocas palabras, el Señor hace dos cosas: nos dice que continuemos con la misión que Él ha iniciado y nos confirma en la Fe, reforzando a la vez nuestra esperanza, porque se eleva delante de todos sus discípulos, manifestándose como el Rey de la Gloria. Es decir, no sólo que les habla de su poder, sino que se los demuestra.

Lo que nos queda por hacer entonces es practicar la Caridad, el amor fraterno a diestra y siniestra, convertimos en los “embajadores de su Amor y su Misericordia”: Amar, amar y amar, porque en eso consiste el discipulado. En efecto, les dijo a los once: “Les doy un mandamiento nuevo... que se amen los unos a los otros ¡COMO YO LOS HE AMADO!” (Es decir, hasta dar la vida). Y ahora les dice (nos dice) “hagan que TODOS sean mis discípulos”; o sea, que a partir de nosotros se irradie en el mundo el Amor de Dios; que se incendie el mundo con Su Amor. La frase con la que la Liturgia resume el mensaje de Dios hoy es contundente: “*Creer es también saberse enviado*”.

Sintetizando: Sabemos lo que debemos hacer, porque catequizar, asistir, servir, etcétera, son todas acciones que deben realizarse con un mismo fin: enseñar y demostrar el Amor de Dios. ¡Pidámosle al Señor su asistencia para poder hacerlo como debemos!

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- a) El Evangelio nos dice “Cuando vieron a Jesús se postraron, aunque algunos todavía dudaban” ¿Estoy yo, en algunas circunstancias, entre los que dudan? ¿Me postro ante el Señor aún en los momentos de poca fe?
- b) Jesús nos manda que enseñemos a cumplir sus encomiendas y mandatos a todo el mundo ¿Las cumplo yo, en primer lugar? ¿Entiendo que mi único fin apostólico consiste en hacer evidente y creíble el Amor de Dios?
- c) ¿Me esfuerzo por ser un verdadero “discípulo” de Jesús y por asemejarme cada día más a Él? ¿Sé escucharle cuando me llama y estoy dispuesto para cumplir con lo que me pide?

- d) Entendiendo que Dios es mi Creador y es Todopoderoso, ¿puede algo preocuparme o afligirme, si me encomiendo de corazón cada día a Él?
- e) Mi confianza en Dios debe verse reflejada en mi obediencia a su Divina Voluntad ¿Cómo puedo mejorar este aspecto de mi vida?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

659 “Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al Cielo y se sentó a la diestra de Dios”. El cuerpo de Cristo fue glorificado desde el instante de su Resurrección, como lo prueban las propiedades nuevas y sobrenaturales, de las que desde entonces su cuerpo disfruta para siempre. Pero durante los cuarenta días en los que él come y bebe familiarmente con sus discípulos y les instruye sobre el Reino, su gloria aún queda oculta, bajo la apariencia de una humanidad ordinaria. La última aparición de Jesús termina con la entrada definitiva de su humanidad en la gloria divina, simbolizada por la nube y por el cielo, donde Él se sienta para siempre a la derecha de Dios. Sólo de manera completamente excepcional y única, se muestra a Pablo (...) en una última aparición que constituye a éste en apóstol.

660 El carácter oculto de la gloria de Jesús Resucitado, durante este tiempo, se descubre en sus palabras misteriosas a María Magdalena: “Todavía no he subido al Padre. Vete donde los hermanos y diles: Subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes”. Esto indica una diferencia de manifestación entre la gloria de Cristo resucitado y la de Cristo exaltado a la derecha del Padre. El acontecimiento, a la vez histórico y trascendente de la Ascensión, marca la transición de una (manifestación) a otra.

661 Esta última etapa de su Ascensión permanece estrechamente unida a la primera, es decir, a la bajada desde el cielo, realizada en la Encarnación. Sólo el que “salió del Padre” puede “volver al Padre”: Cristo. “Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre”. Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la “Casa del Padre”, a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, “ha querido adelantársenos, como cabeza nuestra, para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino” (Misal Romano, Prefacio de la Ascensión).

662 “Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. La elevación en la Cruz significa y anuncia la elevación en la Ascensión al cielo. Es su comienzo. Jesucristo, el único Sacerdote de la Alianza nueva y eterna, no “penetró en un Santuario hecho por mano de hombre..., sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro” (Heb 9,24). En el cielo, Cristo ejerce permanentemente su sacerdocio. “De ahí que pueda salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo, para interceder en su favor”. Como “Sumo Sacerdote de los bienes futuros”, es el centro y el oficiante principal de la liturgia que honra al Padre en los cielos.

663 Cristo, desde entonces, está sentado a la derecha del Padre: “Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos, como Dios y consubstancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada” (San Juan Damasceno).

849 El mandato misionero: “La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser 'sacramento universal de salvación', por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su Fundador, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres”: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.” (Mt 28,19-20).

850 El origen y la finalidad de la misión: El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: “La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo, según el plan de Dios Padre”. El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo, en su Espíritu de amor (Cfr. Juan Pablo II, Redemptoris Missio 23).

851 El motivo de la misión: Del amor de Dios por todos los hombres, la Iglesia ha sacado en todo tiempo la obligación y la fuerza de su impulso misionero: “porque el amor de Cristo nos apremia...”. En efecto, “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Dios quiere la salvación de todos, por el conocimiento de la verdad. La salvación se encuentra en la verdad. Los que obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de la salvación; pero la Iglesia, a quien esta verdad ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan, para ofrecérsela. Porque cree en el designio universal de salvación, la Iglesia debe ser misionera.

852 Los caminos de la misión: “El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial.” Él es quien conduce a la Iglesia por los caminos de la misión. Ella “continúa y desarrolla, en el curso de la historia, la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres... impulsada por el Espíritu Santo, debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo; es decir, por el camino de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso Cristo por su resurrección”. Es así como la “sangre de los mártires es semilla de cristianos” (Tertuliano).

858 Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, “llamó a los que Él quiso, y vinieron donde Él. Instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”. Desde entonces, serán sus “enviados” [es lo que significa la palabra griega "apostoloi"]. En ellos continúa su propia misión: “Como el Padre me envió, también yo los envío”. Por tanto, su ministerio es la continuación de la misión de Cristo: “Quien a ustedes los recibe, a mí me recibe”.

859 Jesús los asocia a su misión recibida del Padre: como “el Hijo no puede hacer nada por su cuenta”, sino que todo lo recibe del Padre que le ha enviado, así también, aquellos a quienes Jesús envía, no pueden hacer nada sin Él, de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla. Los apóstoles de Cristo saben por eso que están calificados por Dios como “ministros de una nueva alianza”, “ministros de Dios”, “embajadores de Cristo”, “servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 12 [...] hoy empiezan un camino sumamente serio y de muchas responsabilidades. Quiero que, como primer paso, tomen conciencia de lo mucho que los amo; de que nada es más dulce que este amor, puesto que procede del Padre. Así, cuando ustedes pasen a través de turbulentas aguas, Yo estaré con ustedes y no se ahogarán, cuando caminen a través del fuego, las llamas no los consumirán. Cada persona que Ha sido marcada con el signo de Dios conquista al mundo con el poder de su fe y su amor... Su camino estará lleno de obstáculos, de críticas, de envidias. Pero si son uno sólo Conmigo, verán Mi rostro con gran alegría, sabiendo que fueron llamados a algo grande y que están haciendo lo correcto.

7.- Virtud del mes de Junio: La Obediencia (Catecismo de la Iglesia Católica. Cánones 143 - 144 - 511 - 532 - 892 - 2251). **Esta Semana veremos el canon 143, que dice textualmente lo siguiente:**

305 Jesús pide que nos abandonemos como verdaderos hijos a la providencia del Padre celestial, que cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos: “No anden, pues, preocupados diciendo: ¿qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?... Ya sabe su Padre celestial que ustedes tienen necesidad de todo eso. Busquen primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura” (Mt 6,31-33; Cfr. Mt 10,29-31).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 47 Si se tratara con criaturas amantes, bastaría el amor, la Misericordia; pero tengo delante a muchos que entienden más un acto de Justicia que otro.

Más aún, Me temen por esto sin comprender que en Mí, es omnipotente: sea la Misericordia, sea la Justicia y que es indiferente que use la una o la otra, ya que Mi Querer no es relativo, respecto de las acciones de los hombres, sino absoluto en relación a Mí, porque Yo Soy inmutable y no cambio la Voluntad por cualquier acción contraria o dilatoria del hombre.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Meditaré sobre cómo influye, en **mi vida**, la Ascensión del Señor a los cielos, y qué hago concretamente para acercarme más a Él.

Con la virtud del mes: Estudiaré cuál es mi pecado más frecuente, y en obediencia al Señor trataré de abandonarlo para siempre. Durante esta semana rezaré insistentemente, para que Dios renueve en mí todos los dones del Espíritu Santo en este nuevo Pentecostés.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 08 al 14 de junio de 2014 (DOMINGO VIII DE PASCUA). “Pentecostés”

“Todos hemos bebido de un solo Espíritu”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 2,1-11: “Se llenaron todos del Espíritu Santo”

Salmo: 103: “Envía Señor tu Espíritu a renovar la Tierra. Aleluya”

2ª Lectura: 1Cor 12,3b-7.12-13: “Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo”

Evangelio: Jn 20,19-23: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo”

1. Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Jn 20,19-23) +++ Gloria a Ti, Señor

Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con ustedes!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor. Jesús les volvió a decir: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también.” Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo: a quienes les perdonen sus pecados, les quedarán perdonados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

La palabra griega “*Pentecostés*”, traducida literalmente, quiere decir: “*fiesta del día quincuagésimo*” (o “*fiesta del cincuentavo día*”). La celebración de esta festividad no es una tradición originalmente cristiana, pues antes de la venida de nuestro Redentor, era ya una importante fiesta hebrea, aunque también para los judíos ha ido evolucionando con el transcurso del tiempo:

En efecto, en principio, se trataba para ellos de una fiesta agrícola, y se la conmemoraba como una ceremonia de acción de gracias a Dios, por las bendiciones recibidas a través de las cosechas y los frutos del campo. En aquel tiempo, los judíos la llamaban también “*Fiesta de las Semanas*”, dado que tenía lugar exactamente siete semanas después de haberse iniciado la siega, y también “*Fiesta de las Primicias*”, puesto que en ella se presentaban al Señor “las primicias” de la cosecha (es decir, los primeros y los mejores frutos cosechados).

Esta fiesta estaba claramente establecida como un precepto, en el Antiguo Testamento, donde puede leerse: “*Celebrarás la fiesta de las Semanas con las primeras siegas de tu trigo*”. (Éxodo 34,22), y también: “*El día de las primicias, cuando ofrezcan a Yahvé los frutos nuevos, en la fiesta de las Semanas, tendrán reunión sagrada, y no harán ningún trabajo...*” (Números 28,26);

Con el tiempo, la fiesta agrícola se convirtió en una fiesta más bien religiosa, y en ella se conmemoraba la promulgación de la Ley, en el Sinaí. Entonces se la llamaba también “*La Fiesta del Sinaí*” o la “*Fiesta del Pacto*”, y era celebrada exactamente cincuenta días después de la Pascua, es decir, a las siete semanas de la fiesta con la que el pueblo hebreo recordaba el cruce del Mar Rojo, que los libró de la esclavitud de los egipcios.

Como veremos, todos estos antecedentes deben de tener especial significado para nosotros, pues –aunque parezca innecesario decirlo ahora- es importante recordar siempre que nuestro Dios es el mismo Dios de los judíos, a pesar de que ellos aún no reconozcan a Jesús como el Mesías y Salvador del mundo.

Precisamente por estos motivos, al conmemorar la Fiesta de Pentecostés en el año 2005 (también en el Ciclo “A” de nuestra Liturgia), nuestro Papa emérito, Benedicto XVI, expresaba: “***Para Israel, Pentecostés se había transformado de fiesta de la cosecha en fiesta conmemorativa de la conclusión de la alianza en el Sinaí. Dios había mostrado su presencia al pueblo a través del viento y del fuego, después le había dado su Ley, los diez mandamientos. Sólo así la obra de liberación, que comenzó con el éxodo de Egipto, se había cumplido plenamente...***”

En la Primera Lectura de este domingo, San Lucas indica, en el libro de Los Hechos de los Apóstoles, que fue en esta fiesta judía de Pentecostés cuando el Espíritu Santo, prometido por Jesús, fue enviado sobre los Apóstoles: “***Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar...***”, nos cuenta en Hechos 2,1.

Desde aquella época, los primeros cristianos comenzaron a llamar también *Pentecostés* a la conmemoración del descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, reunidos en el Cenáculo en torno a la Santísima Virgen María, pues tuvo lugar *cincuenta días después* de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

De este modo, vemos que se establece una estrecha relación entre estas dos fiestas de Pentecostés (la de la Antigua y la de la Nueva Alianza), pues el don del Espíritu Santo a la humanidad viene a ser “la primicia de la cosecha”, es decir el fruto primero y más precioso de la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Por eso Él les había dicho a sus discípulos, durante la Última Cena, algo que en ese momento seguramente no pudieron entender: **“... es verdad lo que les digo, les conviene que yo me vaya, porque mientras yo no me vaya, el Protector no vendrá a ustedes. Yo me voy, y es para enviárselo. Cuando venga él, pondrá en contradicción al mundo en lo que toca al pecado, al camino de justicia y al juicio...”** (Jn 16,7-8).

¿Cómo habría podido convencerlos el Señor, de que su partida era de verdad “conveniente” para sus amigos...? Más adelante, el Espíritu mismo se encargaría de hacerles entender todo lo que aquello significaba, pues Él mismo vendría a realizar la “nueva creación”, renovando la faz de la Tierra, como un Don inexplicable para la reconciliación del ser humano con Dios, y para el perdón de sus pecados, para su transformación interior, para su conformación con el Hijo, para que, con un “nuevo corazón”, como dice el Profeta Ezequiel (Ez 36,26) el ser humano sea capaz de amar como Cristo nos amó y de perdonar como Cristo nos perdona.

Pentecostés se presenta entonces como un nuevo Sinaí, como *la fiesta del nuevo Pacto*, en el que la alianza de Dios con Israel se extiende ahora a todos los pueblos de la tierra.

Así la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios, está llamada a ser católica (es decir, universal) y evangelizadora desde su nacimiento. La universalidad de la salvación y reconciliación, traída por el Señor Jesús, por medio de la nueva Alianza, sellada por Él con su propia Sangre en el Altar de la Cruz, queda de manifiesto por las numerosas razas a las que pertenecen los que escucharon el primer anuncio de los Apóstoles, según nos refiere el libro de Los Hechos de los Apóstoles: **“Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y el Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones de Libia y de Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos cretenses y árabes...”** (Hech 2,9-11).

De esa manera el pueblo de Dios, que había encontrado en el Sinaí su primera configuración, se hace más amplio, más vasto entonces, hasta superar toda frontera de raza y cultura.

Como subrayaba Benedicto XVI en la homilía antes citada: **“El Espíritu Santo da el don de comprender. Supera la ruptura iniciada en Babel -la confusión de los corazones, que nos enfrenta a unos con otros-, y abre las fronteras. El pueblo de Dios, que había encontrado en el Sinaí su primera configuración, ahora se amplía hasta la desaparición de todas las fronteras. El nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, es un pueblo que proviene de todos los pueblos. La Iglesia, desde el inicio, es católica, esta es su esencia más profunda.”**

Sin embargo, un adelanto de aquella “primicia de la Pascua”, el Espíritu Santo, fue entregado anticipadamente por el Señor a sus discípulos el mismo día de su Resurrección (como nos dice el Evangelio que acabamos de leer). En aquella ocasión, Jesús sopló sobre ellos y les dijo: **“Reciban el Espíritu Santo: a quienes les perdonen sus pecados, les quedarán perdonados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos.”**

De este modo los hacía partícipes de su propia misión: **“Como el Padre me envió, así los envió yo también”**. El Espíritu Santo, Don del Padre y del Hijo, es fruto de la Muerte y Resurrección del Señor. Los ministros del Señor, revestidos con este poder de lo Alto, son los llamados a llevar los frutos de su obra reconciliadora a toda la humanidad.

Esta misión la ratificaba definitivamente a sus apóstoles antes de ascender al Cielo, cuando les dijo, como vimos la semana pasada: **“Vayan por todo el mundo”** (Mc 16,15) **“y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes.”** (Mt 28,19-20)

Pero como sabemos y sentimos, esa misión de ser y hacer discípulos no está limitada a los sacerdotes, sino que se extiende también a los laicos, por eso es que la Iglesia, como “madre y maestra”, ha fijado esta fiesta como el día del Apostolado Seglar o de los fieles laicos, tratando de reforzar la invitación de Cristo a todos sus seguidores de continuar con su misión.

Para poder llevar a cabo esta fundamental misión el Señor, antes de su Ascensión a los Cielos había dado, a los Once, instrucciones precisas de que esperaran en Jerusalén “el Don de lo Alto”.

Les dijo: **“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”** (Hech 1,5,8; ver también Lc 24,49). Esta o fuerza prometida

por Jesús los transformará en valientes y animosos testigos del Señor, así como en Maestros de la verdad que Él mismo es y ha enseñado.

Los Apóstoles no podían cumplir con esta misión, que excedía absolutamente a sus solas fuerzas y capacidades, mientras no recibieran esa “fuerza de lo Alto”.

Por eso es que, siguiendo las instrucciones del Señor, permanecieron en el Cenáculo orando en torno a Santa María hasta que llegó el día en que *“vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería”* (Hech 2,2-4). De este modo el Espíritu Santo se presenta, desde el inicio de la Iglesia, como el **gran protagonista de la evangelización**.

Por otro lado, así como en Babel los hombres quedaron confundidos y sin poder comprenderse los unos a los otros, porque empezaron a hablar en distintas lenguas (según nos relata el Libro del Génesis 11,1-9), en Pentecostés sucede todo lo opuesto: aunque las gentes venían a Jerusalén de diversos pueblos y hablaban ya distintos idiomas, de pronto todos fueron capaces de comprender a Pedro, porque lo escuchaban hablar cada cual en su propia lengua. De ese modo, el don del Espíritu Santo ha transformado la confusión y separación en Comunión.

El Espíritu Santo es la Persona divina que reconcilia, que une, en una misma comunión y en un mismo Cuerpo, a quienes son tan diversos entre sí.

Pidámosle pues ahora que nos ayude, en primer lugar, a reconciliarnos los unos con los otros, a amarnos con el mismo amor de Cristo, que sabiendo quién era el que le iba a entregar, convivió con él y hasta le lavó los pies, pocos minutos antes de que éste le traicionara (Cfr. Jn 13).

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Soy consciente de que, al haber sido bautizado, recibí el mismo envío que los Apóstoles de Jesús? ¿Le ofrezco a Él los mejores frutos de mi vida, entendiendo que los produzco sólo gracias a sus dones?
- b) ¿Tengo el hábito en mi vida de “hablar de Dios”, y también de “hablar con Dios”? ¿Medito acerca de los dones y gracias que he recibido del Espíritu Santo desde mi bautismo? ¿Le invoco con frecuencia, para que me asista en todo lo que hago? ¿Me siento con la fuerza del Espíritu Santo para saber transmitir mi fe?
- c) Amar a Cristo es también obedecer a su Iglesia, ¿Estoy en paz con la Iglesia y cumplo sus mandatos? ¿Vivo en paz con todos los que me rodean y me conocen?
- d) ¿Con qué frecuencia me acerco a la confesión y a la Eucaristía?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: 731 y 732:

731 El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascales), la Pascua de Cristo se consuma (es decir, se termina de cumplir) con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor, derrama profusamente el Espíritu.

732 En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la Comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los “últimos tiempos”, el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado: *“Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado.”* (Liturgia bizantina, Vísperas de Pentecostés; empleado también en las liturgias eucarísticas después de la comunión).

1987 La gracia del Espíritu Santo tiene el poder de santificarnos, es decir, de lavarnos de nuestros pecados y comunicarnos “la justicia de Dios por la fe en Jesucristo” y por el Bautismo: Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre Él. Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios. Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús (Rom 6,8-11).

1988 Por el poder del Espíritu Santo participamos en la Pasión de Cristo, muriendo al pecado, y en su Resurrección, naciendo a una vida nueva; somos miembros de su Cuerpo que es la Iglesia, sarmientos unidos a la Vid que es Él

mismo: Por el Espíritu Santo participamos de Dios. Por la participación del Espíritu venimos a ser partícipes de la naturaleza divina... Por eso, aquellos en quienes habita el Espíritu están divinizados (San Atanasio).

1995 El Espíritu Santo es el maestro interior. Haciendo nacer al “hombre interior”, la justificación implica la santificación de todo el ser: Si en otros tiempos ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad... al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna (dice San Pablo en la carta a los Romanos -Rom 6,19.22-).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 115 [...] En este día en que se preparan para considerar Pentecostés, está bien llevar el pensamiento a aquellos amados Apóstoles que, sin sospechar nada continuaban su vida de antes como si Yo no hubiese pasado entre ellos sin cambiar radicalmente su futuro. Pensar que de golpe pasarían el día fúlgido de Pentecostés es un error. Entonces mírenlo pensativos y mediten que Yo haré otro tanto con ustedes si aceptan verdaderamente Mi promesa. Vendrá el Espíritu al haber tenido la Luz. La obra del Padre fue enviarme a esta tierra: Mi obra fue redimir; la obra del Espíritu sublimar. Esta última obra está en acto y cesará cuando todos estén salvados; es decir, todos aquellos que quieran ser salvos. Pero antes, suban Conmigo al Cielo, antes mediten cuánto los amo, hagan una oración ante Mi Sagrario y luego El Espíritu se derramará sobre ustedes.

7.- Virtud del mes de Junio: La Obediencia (Catecismo de la Iglesia: Cánones 143 - 144 – 511 – 532 – 892 – 2251).

Esta Semana veremos el canon 144, que dice textualmente lo siguiente:

144 Obedecer (“ob-audire”) en la fe, es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CM 130 (María): Bien, decía que Tomás era un pobre pescador. Siguió a Jesús y fue amaestrado por El, luego enseñó a algunos hermanos en las regiones de Siria y otras... encontró el martirio por la vileza de un débil converso, pero delante del verdugo fue inmovible. Imítelo y no tengan temor de mostrarse radicales discípulos obedientes de Jesús.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Haré una Hora Santa pidiendo al Señor que me envíe la fuerza del Espíritu Santo; que se derrame en mí ese soplo de vida.

Con la virtud del mes: Trataré de cumplir mis obligaciones con Dios para dar testimonio de Cristo a toda mi familia.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 15 al 21 de junio de 2014. DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

“Dios es amor infinito en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Ex 34,4b-6.8-9: “Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso”

Salmo: Dan 3,52.53.54.55.56: “A ti gloria y alabanza por los siglos”

2ª Lectura: 2Cor 13,11-13: “La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo”

Evangelio: Jn 3,16-18: “Dios mandó a su Hijo al mundo, para que se salve por Él”

1. Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Jn 3,16-18) +++ Gloria a Ti, Señor

¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a Él. Para quien cree en Él no hay juicio. En cambio, el que no cree ya se ha condenado, por el hecho de no creer en el Nombre del Hijo único de Dios.

Palabra del Señor... / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio que leemos hoy está enmarcado en una conversación que sostiene Jesús con Nicodemo, el fariseo que había ido a visitarle de noche, probablemente para no ser visto públicamente con Él, y no ser luego criticado por sus pares.

Al finalizar esta plática Jesús le enseñará con amor: *“el que obra el mal odia la luz y no va a la luz, no sea que sus obras malas sean descubiertas y condenadas. Pero el que hace la verdad va a la luz, para que se vea que sus obras han sido hechas en Dios...”*, esto fue como decirle: “si no estás haciendo el mal, ¿por qué te escondes...?”

Durante esta charla, nuestro Señor le manifestó a Nicodemo el misterio de la Santísima Trinidad de Dios, como haría con sus Apóstoles después, en la Última Cena... (Leer en casa y meditar el Evangelio según San Juan, Capítulos 14 al 17).

Volviendo de nuevo a este pasaje, que sirve de contexto a lo que Jesús nos dice hoy, seguramente todos recordaremos que el Señor le dijo a Nicodemo que es necesario “nacer de nuevo, del agua y el Espíritu, para entrar en el reino de Dios” (Cfr. Jn 3,1-7), pero quizás algunos no hayamos prestado la debida atención al hecho de que, en este mismo discurso, Jesús le habla a su amigo fariseo en plural diciéndole: “En verdad te digo que **nosotros hablamos** de lo que **sabemos**, y **damos testimonio de lo que hemos visto**, pero ustedes no aceptan **nuestro testimonio**. Si ustedes no creen cuando les hablo de cosas de la tierra, ¿cómo van a creer si les hablo de cosas del Cielo? Sin embargo, nadie ha subido al Cielo sino sólo el que ha bajado del Cielo, el Hijo del Hombre...” (Jn 3,11-13)

Es claro que Jesús se está refiriendo a Sí mismo y a la Tercera persona de la Santísima Trinidad; habla en plural así como cuando Dios (Padre) dijo “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...” (Gen 1,26)

Sin embargo, recordaremos también que –como hacía notar en el Siglo VI el papa Vigilio, “los cristianos son bautizados en **‘el nombre’** del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, **y no en ‘los nombres’** de éstos (Cfr. Profesión de fe del Papa Vigilio en 552: DS 415)... Se trata pues de Tres Personas pero de un solo Dios.

La Iglesia nos enseña que *“el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la vida cristiana”*, y que, como tal, constituye la **fuerza de todos los otros misterios**, a la vez que es la luz que los ilumina (Cfr. CIC 234)

El mismo canon de nuestro Catecismo, agrega luego que: *“Toda la historia de la salvación **no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos.”***

Estas aseveraciones, nos colocan frente a un verdadero y grave dilema, en la medida en que, siendo absolutamente sinceros, para la mayoría de los católicos –y entre ellos aún para los más “comprometidos”- el misterio de la Santísima Trinidad difícilmente pase de ser un “dogma” que se debe “sostener”, a como dé lugar, aunque no se sepa muy bien ni qué es lo que se sostiene, ni por qué se lo hace, ni qué importancia pueda tener en nuestra vida espiritual.

Y todo esto, muy a pesar de los innumerables teólogos que, en dos mil años de vida de la Iglesia, han desplegado un colosal esfuerzo, primero para la comprensión y luego para la explicación sobre el misterio trinitario de Dios, llegando a niveles cada vez más altos de abstracción y precisión, pero -como afirman algunos críticos-, convirtiendo a veces este misterio (cuya raíz está en la Revelación viva de Dios a lo largo de la historia de la salvación) en un asunto reservado sólo para “doctores” y especialistas.

Tan importante es el Misterio de la Santísima Trinidad, que no sólo se constituye en motivo de crítica para los cristianos por parte de los fieles de las otras religiones monoteístas (judíos y musulmanes), sino que también sirvió de justificación (o pretexto) para la separación de nuestros hermanos Ortodoxos de la obediencia al Romano Pontífice (por la vieja disyuntiva de la “procedencia” del Espíritu Santo ¿Viene también del Hijo?).

Por otra parte, tal vez el hecho de que el Misterio de la Santísima Trinidad sea una verdad incomprensible, y por ello mismo “secundaria” en la vida espiritual y en las prácticas piadosas -para una gran porción de los creyentes de hoy-, se constituya en una de las razones por las cuales, según datos oficiales de la Iglesia, sólo uno de cada diez católicos participe activamente de la vida eclesial.

Todos recordaremos la anecdótica historia de San Agustín, que llegó a la conclusión de que así como un limitado agujero en la arena de la playa no puede contener toda el agua del mar, de la misma manera un limitado cerebro no puede contener todo el Misterio de Dios, Uno y Trino... Sin embargo, conviene al espíritu meditar sobre esta insondable maravilla de Dios, pues resultará de significativo provecho para nuestro crecimiento **en COMUNIÓN** con nuestros hermanos: *"Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado"* (Jn 17,21).

"Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu." **Plegaria Eucarística III.**

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (*Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos*)

- Jesucristo vino al mundo para salvarme, ¿Cómo vivo la nueva vida que Él me regaló?
- ¿Creo en Cristo en todos los momentos de mi vida? ¿Aún en las adversidades?
- ¿Qué sacrificios ofrezco a Dios para compensar el Sacrificio Eterno de su Hijo por mí? ¿Procuró amar a Dios, y enseñar a alguien a amarlo, en la medida en que Él me ama?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: cánones 232 al 237 (La fe se cimentada en la Trinidad)

236 Los Padres de la Iglesia distinguen entre la “Theologia” (Teología) y la “Oikonomia” (Economía), designando con el primer término el misterio de la vida íntima del Dios-Trinidad, con el segundo todas las obras de Dios por las que se revela y comunica su vida. Por la “Oikonomia” nos es revelada la “Theologia”; pero inversamente, es la “Theologia”, la que esclarece toda la “Oikonomia”. Las obras de Dios revelan Quién es Él en sí mismo; e inversamente, el misterio de su Ser íntimo ilumina la inteligencia de todas sus obras. Así sucede, analógicamente, entre las personas humanas. La persona se muestra en su obrar y a medida que conocemos mejor a una persona, mejor comprendemos su obrar.

237 La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los “misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no son revelados desde lo alto” (Cc. Vaticano I, Const. dogm. Dei Filius, c. 4: DS 3015). Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra creadora y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento. Pero la intimidad de su Ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la sola razón e incluso a la fe de Israel antes de la Encarnación del Hijo de Dios y el envío del Espíritu Santo.

189 La primera “profesión de fe” se hace en el Bautismo. El “símbolo de la fe” es ante todo el símbolo bautismal. Puesto que el Bautismo es dado “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, las verdades de fe profesadas en el Bautismo son articuladas según su referencia a las tres personas de la Santísima Trinidad.

260 El fin último de toda la economía divina es el acceso de las criaturas a la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad. Pero desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad: “Si alguno me ama -dice el Señor- guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.” (Jn 14,23).

“Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí mismo para establecerme en ti, inmóvil y apacible, como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, ni inmutarme, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora (Oración de la Beata Isabel de la Trinidad).

261 El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Sólo Dios puede dárnoslo a conocer revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

954 Los tres estados de la Iglesia. "Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando 'claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es'":

Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo y cantamos el mismo himno de alabanza a nuestro Dios. En efecto, todos los que son de Cristo, que tienen su Espíritu, forman una misma Iglesia y están unidos entre sí en El (LG 49).

1878 Todos los hombres son llamados al mismo fin: Dios. Existe cierta semejanza entre la unidad de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor (Cf. GS 24, 3). El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios.

2063 La alianza y el diálogo entre Dios y el hombre están también confirmados por el hecho de que todas las obligaciones se enuncian en primera persona ("Yo soy el Señor...") y están dirigidas a otro sujeto ("tú"). En todos los mandamientos de Dios hay un pronombre personal en singular que designa el destinatario. Al mismo tiempo que a todo el pueblo, Dios da a conocer su voluntad a cada uno en particular: El Señor prescribió el amor a Dios y enseñó la justicia para con el prójimo a fin de que el hombre no fuese ni injusto, ni indigno de Dios. Así, por el Decálogo, Dios preparaba al hombre para ser su amigo y tener un solo corazón con su prójimo... Las palabras del Decálogo persisten también entre nosotros (cristianos). Lejos de ser abolidas, han recibido amplificación y desarrollo por el hecho de la venida del Señor en la carne (S. Ireneo, haer. 4, 16, 3-4).

2517 El corazón es la sede de la personalidad moral: "de dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones" (Mt 15,19). La lucha contra la concupiscencia de la carne pasa por la purificación del corazón: Mantente en la simplicidad, la inocencia y serás como los niños pequeños que ignoran el mal destructor de la vida de los hombres (Hermas, mand. 2,1).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CA 106 Santo, soberano y glorioso es Mi Nombre en el Cielo y venerado en la tierra. Al resonar de Mi nombre, huye todo el infierno y el que Me invoca, el que Me llama de corazón, encuentra lo que pierde, se consuela en toda aflicción y abre el corazón a la esperanza.

He determinado dar a quien Me invoca con afecto, con fe, una especial recompensa en el Cielo; tantas veces Me llamó en la tierra y otras tantas será alabado por todos los bienaventurados en el Cielo. Pero el que Me llama distraídamente o por costumbre, ¿qué quiere de Mí si ni siquiera repara en Mi Nombre? Este Mi Nombre no da fuerza si no Me aman; no puede suscitar sentimientos de piedad si no se pronuncia con el corazón más que con los labios. ¿Quién conoce el poder que encierra el Nombre que Me dio Mi Padre? ¿Quién conoce la dulzura que contiene este nombre que fue revelado a Mi Madre Virgen?

CM 133: FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD (San Bernardino de Siena)

Queremos que sepan que aquí entre nosotros, **la Fiesta de la Trinidad Santísima** es sempiterna y más aún, es la única que abarca todas las demás que tienen que ver con nosotros, los Bienaventurados del Cielo. Pero en la tierra se debe respetar el tiempo. No obstante aprendan de nosotros a estar siempre gozosos a causa de la Trinidad, gozosos no de cuanto bien viene a ustedes de **Dios sumo, Trino y uno**, no por esto que sería poquísima cosa y no les bastaría. Digo aprendan a alegrarse de que **el Padre juntamente con el Verbo y el Espíritu sean lo que son: la felicidad increada, la Esencia de la felicidad, la alegría que nunca Ha nacido, sino que siempre y en sí misma Ha existido.**

Pero, en Su unidad, Dios es también Trino y si la Esencia es única, **las personas son verdadera y eternamente tres. El Padre, el Verbo y el Amor no pueden llamarse tres divinidades, porque si fueran tales, tendrían tres glorias separadas y en cambio tienen una sola; tendrían tres amores y en cambio uno solo es el Amor. Tendrían, asimismo, tres luces y en cambio uno solo es la Luz:** el Verbo se hizo Hombre por amor.

Por eso en el Padre como en el Hijo y en el Amor, vive un sólo Espíritu, pues de otro modo no podrían ser iguales, sino sólo distintos y en cambio son distintos y perfectamente iguales porque **las tres divinas Personas son un solo espíritu.** Hagan como hice Yo en la vida, es decir dense a Jesús y El los iluminará cada vez más sobre el misterio impenetrable de la Trinidad Santísima. Él los hace conocer a Su Padre, Él los hace conocer Su Amor y en Él podrán captar cuán bello es alabar a las Tres Divinas Personas por lo que Son, sin consideración de cuánto bien proviene de ello.

7.- Virtud del mes de Junio: Obediencia (Catecismo de la Iglesia Católica: 143—144—511—532—892—2251)

Esta Semana veremos el canon 511, que dice textualmente lo siguiente:

511 La Virgen María "colaboró por su fe y obediencia libres a la salvación de los hombres" (LG 56). Ella pronunció su "fiat" "loco totius humanae naturae" ("ocupando el lugar de toda la naturaleza humana", Santo Tomás de A., s. th. 3, 30, 1

); Por su obediencia, ella se convirtió en la nueva Eva, madre de los vivientes.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CM 20: Aquellos que se humillan en obediencia a sus superiores, son obedientes a Mí. Quienes se humillan al principio y luego suben sus cabezas para desobedecer a sus superiores, están demostrando un orgullo oculto que ha sido plantado muy hondo dentro de ellos.

Yo les pido que sean obedientes a sus superiores en los buenos trabajos de Dios. El orgullo puede ser engañoso, hijitos; muchos desean ir por sí mismos pensando que Me obedecen, pero únicamente es a su orgullo a quien están sirviendo. En verdad te digo, que a menos que sean obedientes a sus superiores religiosos, no pueden servir a ninguno de sus hermanos y menos hacer bien los trabajos de Dios.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Me esforzaré para hacer de mi oración un diálogo con Dios. “Enséñame Señor a escucharte y a hacer siempre Tu voluntad”

Con la virtud del mes: Trataré de vivir conforme al ejemplo de la Virgen María, modelo de obediencia y humildad.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 22 al 28 de junio de 2014. “Corpus Christi” (Cuerpo y Sangre de Cristo)

“Formamos todos un solo cuerpo, porque comemos de un mismo pan”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Deut 8,2-3.14b-16a.: “Te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres”

Salmo: 147,12-13.14-15.19-20: “Glorifica al Señor, Jerusalén”

2ª Lectura: 1Cor 10,16-17: “El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo”

Evangelio: Jn 6,51-59: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”

1. Lectura del Santo Evangelio según San Juan (Jn 6,51-59) +++ Gloria a Ti, Señor

“...Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi carne, y lo daré para la vida del mundo.”

Los judíos discutían entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” Jesús les dijo: “En verdad les digo que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre vive de vida eterna, y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que es vida, me envió y yo vivo por el Padre, así quien me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. Pero no como el de vuestros antepasados, que comieron y después murieron. El que coma este pan vivirá para siempre.”

Así habló Jesús en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

Palabra del Señor... / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Al inicio de este capítulo, San Juan nos cuenta que Jesús había dado de comer a más de cinco mil hombres, después de multiplicar los cinco panes de cebada y los dos pescados que un muchacho tenía por allí y los donó con fe. Luego de haber comido todos, hasta quedar satisfechos, los discípulos habían recogido las sobras, llenando con ellas doce canastos de comida.

Como consecuencia de aquel prodigio, la gente quería hacerlo rey. De hecho, cuando se escabulló a duras penas entre ellos, le siguieron y le dieron alcance al día siguiente, luego de navegar en pequeñas embarcaciones hasta el otro lado del Lago Tiberíades, en pos de Él.

El llamado “Mar de Galilea”, también denominado “Lago de Genesaret”, y “Lago Tiberíades” o “Mar de Tiberíades”, es en realidad un lago de agua dulce, pero de gran extensión y agitadas aguas (por eso le dicen “mar”); y recibe ese nombre (entre varios otros, como vemos) porque en su orilla occidental se sitúa la ciudad de Tiberíades, construida en honor al emperador romano Tiberio por Herodes I (apodado “El Grande”, asesino de los “santos inocentes” y padre de Herodes Antipas, el amigo del Pilatos)...

Como habitualmente encontramos en el Evangelio de Juan, con frecuencia hay una frase “disparadora”, pronunciada por Jesús, que desencadena un diálogo aleccionador. En este caso, la expresión tiene un valor catequético más que suficiente para convertirse, por sí sola, en norma de vida, única y bastante para que, quien la interpreta y vive, pueda alcanzar la Salvación. Veamos:

Cuando Jesús tiene frente a Él nuevamente a la multitud que le siguió, en Cafarnaúm, algunos le preguntan cómo llegó hasta allí, pero dado que eso para Él resultaba irrelevante, directamente les cambia de tema y les dice, en forma clara y contundente: **“En verdad les digo: Ustedes me buscan, no porque han visto a través de los signos, sino porque han comido pan hasta saciarse.”** –Y luego les exhorta: **“Trabajen, no por el alimento de un día, sino por el alimento que permanece y da vida eterna. Éste se lo dará el Hijo del hombre; él ha sido marcado con el sello del Padre.”** (Jn 6,26-27)

Podríamos quizás terminar aquí toda esta referencia, pues con esto ya tendríamos en qué meditar y qué comentar por el resto de la reunión... Sin embargo, este capítulo es demasiado exquisito y nos invita a seguir hacia adelante, procurando explicar mejor en qué circunstancias se enmarca el Evangelio de hoy.

“¿Qué tenemos que hacer para trabajar en las obras de Dios?” –Le preguntarán sus interlocutores de inmediato a Jesús— y Él les responderá: **“La obra de Dios es ésta: creer en aquel que Dios ha enviado.”**

Nuevamente tenemos aquí mucha tela que cortar: ¿Creemos realmente en Aquel que Dios nos ha enviado?

Creyendo en “el que Dios ha enviado”, en Jesucristo Nuestro Señor, no deberíamos tener temores, ni ponerle freno

nosotros al actuar misericordioso del Señor.... Si creemos en Jesucristo, no nos queda más que tratar de hacer lo que Él nos ha dicho, y los cuatro Evangelios, y los Hechos de los Apóstoles, y las 21 Epístolas del Nuevo Testamento, nos dan ya sobrada idea de lo que se espera de nosotros...

Pero por si **TODO** eso fuera poco, ahí tenemos los 15 libros y los 5 documentos del ANE... Aún así, nos preguntamos qué hacer, y en un sólo capítulo del Evangelio, según San Mateo, ya se nos resume lo que hay que hacer *“para trabajar en las obras de Dios”* (Ver referencia después de leer el propósito semanal, al concluir con la lectura de esta guía, en **Mt 25,31-46.**)

Pero volviendo ahora al Evangelio de Juan, ahí está Jesús, respondiendo a las preguntas con las que continuaban acosándole los que le siguieron hasta Cafarnaúm: **“¿Qué puedes hacer? ¿Qué señal milagrosa haces tú, para que la veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, según dice la Escritura: ‘Se les dio a comer pan del cielo’....”** (Jn 6,30-31)

Así son las cosas: no hacía un día que habían comido pan y pescado hasta el hartazgo, y ya le estaban pidiendo a Jesús nuevos prodigios para poder creer... ¿Por qué este pasaje nos resultará tan elocuente? ¿Por qué siempre necesitaremos ver para creer? ¿Por qué no podemos actuar en fe, confiar en el Señor, esforzarnos en hacer lo que se nos pide y dejar que Dios haga el resto con todo su poder?

¿Y por qué será que algunos siempre estarán detrás de los fenómenos extraordinarios y nunca se pondrán a trabajar en serio? *“¡Es que permanentemente necesitamos alimento espiritual!”*, diría doña Rosa, como quien dice “queremos comer pero sin engordar...”

“La única forma de comer sin engordar –le aclararía un nutriólogo–, es quemando más calorías de las que se ingieren... ejercicio, o trabajo...” ¡SABIA SENTENCIA! ¿Lo decimos ahora con las palabras de Jesús? **“Al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y cuanto más se le haya confiado, tanto más se le pedirá cuentas.”** (Lc 12,48). De tal suerte que, en vez de seguirle pidiendo manifestaciones al Señor, muy bien habrían hecho estos judíos en ponerse las pilas para trabajar en la construcción del Reino, pero como veremos, no fue así:

Jesús les explicó entonces que no fue Moisés, sino Su Padre Quien les dio el Maná, y que es Él Quien da el verdadero Pan del Cielo, para luego decirles, directamente, que **“el pan que Dios da es Aquel que baja del cielo y que da vida al mundo”**. Cuando todos le piden al unísono **“Señor, danos siempre de ese pan”**, Jesús les dirá finalmente sin tapujos: **“Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed.”** (Jn 6,32-35)

Les aclarará nuevamente que Él sólo ha venido a cumplir la Voluntad del Padre, y les dirá una frase muy bonita y motivadora, especialmente para quienes estén pensando en hacerse más Adoradores Eucarísticos: **“Esta es la decisión de mi Padre: toda persona que al contemplar al Hijo crea en él, tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.”** (Jn 6,40) Después les dice que nadie se acerca a Él si no es llevado por el Padre, y en seguida viene el pasaje del Evangelio que leímos en la Fiesta de Corpus Christi, y repasamos al inicio de esta guía. Luego vendrán las consecuencias, que resumiremos a continuación.

A pesar del “toque de humor” que ponemos en esta reflexión, sin por ello dejar de reverenciar la Palabra de Dios, esta alocución del Señor (a la que en su conjunto se le llama “el discurso del Pan de Vida”) es sin duda una de las más serias, no sólo porque constituye una explicación anticipada de lo que será el Misterio Central de nuestra fe, sino porque además, como nos cuenta el propio San Juan, luego de escucharlo, **“cierto número de discípulos de Jesús dijeron: ‘¡Este lenguaje es muy duro! ¿Quién querrá escucharlo?, y le abandonaron...’** (Cf. Jn 6,60)

No sabemos cuántos pegaron la “media vuelta” ese día, pero habrán sido bastantes, pues Juan nos dice más adelante: **“A partir de entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y dejaron de seguirle.”** (Jn 6,66) Habrá tenido que ser un número muy significativo, al punto que después Jesús les preguntó incluso a sus doce apóstoles: **“¿Quieren marcharse ustedes también?”**

Será entonces cuando Pedro, asumiendo el rol de portavoz del colegio apostólico le responderá con firmeza, con un evidente sentimiento de indefensión y con mucho amor: **“Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.”** (Jn 6,67-68).

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)

a) ¿Por qué sigo a Jesús yo? ¿Qué busco de Él? ¿Llego a sentir, como Pedro, que si me alejo de Él no tendría adónde

ir ni qué hacer?

b) ¿Por qué alimento estoy trabajando más, por el de mi sustento diario o por el de la Vida Eterna?

c) ¿Cuánto me esfuerzo por ganarme el “Pan de Vida Eterna” que me da Cristo? ¿Conozco el verdadero valor del ayuno corporal, para nutrirme del alimento espiritual?

d) ¿Medito en familia o individualmente sobre los frutos de la Eucaristía en la comunión...? ¿Qué frutos están produciendo en mí las comuniones frecuentes? ¿En qué voy cambiando cada día?

e) ¿Me confieso con la frecuencia necesaria, para recibir al Señor como yo debo y como Él se merece?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo

1324 La Eucaristía es “fuente y cima de toda la vida cristiana”. “Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua.”

1325 “La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios, por las que la Iglesia es ella misma. En ella se encuentra a la vez la cumbre de la acción, por la que en Cristo, Dios santifica al mundo, y la cumbre del culto que, en el Espíritu Santo, los hombres dan a Cristo y por medio de Él, al Padre”.

1326 Finalmente, por la celebración eucarística nos unimos ya a la liturgia del cielo y anticipamos la vida eterna, cuando Dios será todo en todos (1Co 15,18).

1327 En resumen, la Eucaristía es el compendio y la suma de nuestra fe: “Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía, y a su vez la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar.” (San Ireneo).

1384 El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros” (Jn 6,53).

1385 Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: “Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo” (1Cor 11,27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

1390 Gracias a la presencia sacramental de Cristo, bajo cada una de las especies, la comunión bajo la sola especie de pan ya hace que se reciba todo el fruto de gracia propio de la Eucaristía. Por razones pastorales, esta manera de comulgar se ha establecido legítimamente como la más habitual en el rito latino. (Sin embargo) “La comunión tiene una expresión más plena por razón del signo, cuando se hace bajo las dos especies. Ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete eucarístico”. Esa es la forma habitual de comulgar en los ritos orientales.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 54 Soy el pan de la Vida, quien viene a Mí jamás tendrá hambre y quien cree en Mí jamás tendrá sed...

La saciedad y la satisfacción, el hambre y el deseo, hacen de las almas otros tantos vasos espirituales que Yo debo llenar, es decir saciar (...). El pan y el agua, elementos principales para la vida del cuerpo, representan bien el alimento y la bebida que necesita el hombre y que Yo apresto y doy, con tal de que el hombre venga a Mí y crea. Las muchas maravillas que sabe llevar a cabo El que les habla, se condensan en una grande, única maravilla, que hace extasiar a los amantes de Mi Divinidad: ¡Sí, el amor! Saciar y quitar la sed a los que se ama, para que todos puedan conocer dónde está el verdadero Bien. Es ingrata Mi tarea, porque debo proveer a muchos, pero muy pocos ven Mi obra.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de Junio practicaremos la virtud de la Obediencia (Catecismo de la Iglesia Católica: 143-144-511-532-892-2251).

Esta Semana veremos el canon 532, que dice textualmente lo siguiente:

532 Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: “No se haga mi voluntad...” (Lc 22, 42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (Cfr. Rom 5,19).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CS 144: Mi silencio y el de María no los haga creer que seamos más amorosos que sabios. Los dones que nos Ha hecho el hijo de María son inmensos también en este campo y si callamos casi siempre es por el inmenso amor nuestro al ocultamiento y por la enorme alegría que experimentamos al oír hablar sólo a El, el Verbo hecho Hombre, el Hijo de nuestra casa, Jesús Salvador, obediente y amoroso vástago de la excelsa Virgen que lo custodió como Tabernáculo del Altísimo.

8.- Propósitos Semanales: Luego de analizar brevemente cómo cumplimos el propósito de la semana pasada, veremos los que nos tocan esta semana:

Con el Evangelio: Haré una Hora Santa, y luego hablaré con mi familia para meditar con ellos todo lo que sé sobre la Santa Eucaristía

Con la virtud del mes: Trataré de vivir como si fuera parte de la Sagrada Familia, buscando la paz a través de la obediencia.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*

Semana del 29 de junio al 05 de julio de 2014. Fiesta de San Pedro y San Pablo, Apóstoles

“¿Ustedes quién dicen que soy?”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Hech 12,1-11: “Ahora sí estoy seguro de que el Señor envió a su Ángel”

Salmo: 33: “El Señor me libró de todos mis temores”

2ª Lectura: 2Tim 4,6-8.17-18: “Ahora sólo espero la corona merecida”

Evangelio: Mt 16,13-19: “Tú eres Pedro, y yo te daré la llave del Reino de los Cielos”

Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 16,13-19) +++ Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”.

Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿Quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Queridos hermanos y hermanas del ANE, estamos muy cerca de concluir este primer semestre del año y pareciera ser que el tiempo pasa con más rapidez. Podemos sentirlo al levantarnos y pensar en cuántas cosas pendientes para el día tenemos; cuando empezamos nuestra jornada laboral y vemos la cantidad de trabajo por realizar. Lo percibimos con la familia, porque nos escasean los momentos para compartir; en los estudios de nuestros hijos, en las ausencias con nuestros queridos y hasta en el descuido de nuestra salud, pues no vamos al doctor porque ya no hay de dónde robar tiempo.

Podríamos enumerar una enorme lista de compromisos y responsabilidades, pero como el fin de esta catequesis no es el de estresarnos, sino de reflexionar juntos a la luz del Evangelio que nos tocó releer hoy, nos pondremos cómodos y disfrutaremos de nuestra “Casita de Oración”...

“Y ustedes, ¿Quién dicen que soy yo?” nos pregunta el Señor hoy, como lo hizo un día con sus discípulos... Quizás más afortunados que nosotros, ellos tenían tiempo para disponer y más fe también; (¿o acaso esta pregunta no es una prueba para nuestra fe y una sugerencia para el reajuste de nuestra agenda?) por tanto, es lógico pensar que les habrá costado menos que a nosotros responder a esa difícil interrogante.

Ellos estaban muy cerca de Él, casi todo el tiempo. Eran sus seguidores, le conocían muy bien.

¿Y nosotros cómo andamos en nuestra relación con Dios? ¿Cuál será nuestro grado de compromiso con Él para poder responder bien a su llamado? ¿Cuánto de nuestro tiempo estamos dedicándole a las cosas de Dios...?

El Papa Francisco, en una homilía dirigida a los nuncios apostólicos en junio de 2013, hablaba justamente de esa elección radical que hicieran los apóstoles, y que hoy Jesús nos invita, en este tiempo, sin tiempo, a corresponder... **Una elección total, en la lógica del “todo o nada”, un camino que hay que realizar y para el cual hay que estar iluminados por una “gracia especial”, vivir siempre sobre la sólida base de la veneración y del amor por Jesús.**

No podemos no amar: somos apóstoles de la Nueva Evangelización. No podemos no seguir los pasos de Jesús, cada día, e inmolarnos junto a Él.

Nos llamamos eucarísticos, por tanto no debemos negarnos los beneficios que nos brinda la comunión diaria. Nos lo dice el Santo Padre: debemos fortalecer nuestra fe y quedar iluminados por esa gracia especial, eso es la Eucaristía.

Dos mil años después, nos dirige una vez más, con paciencia y misericordia, la pregunta... y espera que le respondamos con el corazón, como humildes pecadores. No importa desde qué esquina, pero espera que contestemos. No quiere indiferencia de nuestra parte, ni comodidad: “No escucho”, “no me entero”, “no respondo”.

Pensemos en los frutos que hemos dado este primer semestre en nuestro Apostolado, reflexionemos en el tiempo perdido, en nuestras prioridades y ubiquemos en esa lista al Señor. Que no nos encuentre solamente con las lámparas encendidas sino también con la satisfacción de poder responderle con la frente en alto y con total certeza lo que pensamos de Él y lo que estamos haciendo por Él.

“Él lo sabe todo” como se lo dijo Pedro en una ocasión, después de la Resurrección, cuando Jesús le preguntó si le amaba; sin embargo sabemos que Él espera nuestra voz de respuesta, nuestras actitudes, nuestros sentimientos, nuestra caridad, manifiesta en acciones concretas y visibles...

Basta con meditar acerca del infinito amor que Dios nos tiene, al haber decidió hacerse hombre para salvarnos, para responderle con amor. Si amamos al Señor, porque estamos establecidos en la roca de su amor, no dudaremos ni un instante en el momento de responderle.

Y así como contestó Pedro: “*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*” y sobre él edificó Jesús su Iglesia; de la misma manera nos ha confiado el ANE, para que aquí demos testimonio de que Él vive, y sobre cada uno de nosotros pueda edificar y perfeccionar esta Obra, como un eficaz instrumento de salvación para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Debemos responder con el amor y el compromiso que esta terrible responsabilidad requiere.

3.- Preguntas para orientar la reflexión:

- a) ¿Con cuánta frecuencia me pregunto Quién es Dios en mi vida?
- b) ¿Siento la certeza y el valor de responder a esta pregunta, aun conociendo el compromiso que implica?
- c) ¿A cuánta gente le he hablado de Dios en este último tiempo? ¿Hablo primero CON Dios, antes de ponerme a hablar DE Él... es decir, me uno a Él diariamente en oración profunda, antes de realizar mi labor apostólica?
- d) ¿Nos hemos planteado qué tipo de respuesta espera Jesús que le demos? ¿Estamos haciendo algo para tener una perfecta coherencia entre nuestras palabras, lo que sentimos y lo que hacemos?
- e) ¿Siento la mano de Dios en este Apostolado? Explica porqué, de acuerdo a las experiencias vividas en tu ministerio... Ese es el testimonio que debemos dar.

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios, buscando la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones

881 El Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella; lo instituyó pastor de todo el rebaño (Cfr. Jn 21,15-17). “Está claro que también el Colegio de los apóstoles, unido a su Cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro” (LG 22). Este oficio pastoral de Pedro y de los demás apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del Papa.

882 El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, “es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles” (LG 23). “El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad” (LG 22).

883 “El Colegio o cuerpo episcopal no tiene ninguna autoridad si no se le considera junto con el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como Cabeza del mismo”. Como tal, este Colegio es “también sujeto de la potestad suprema y plena sobre toda la Iglesia” que “no se puede ejercer... a no ser con el consentimiento del Romano Pontífice” (LG 22; Cfr. CDC can. 336).

2040 Así puede desarrollarse entre los cristianos un verdadero espíritu filial con respecto a la Iglesia. Es el desarrollo normal de la gracia bautismal, que nos engendró en el seno de la Iglesia y nos hizo miembros del Cuerpo de Cristo. En su solicitud materna, la Iglesia nos concede la misericordia de Dios que va más allá del simple perdón de nuestros pecados y actúa especialmente en el sacramento de la Reconciliación. Como madre previsora, nos prodiga también en su liturgia, día tras día, el alimento de la Palabra y de la Eucaristía del Señor.

159 Fe y ciencia. “A pesar de que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber desacuerdo entre ellas. Puesto que el mismo Dios que revela los misterios y comunica la fe ha hecho descender en el espíritu humano la luz de la razón, Dios no podría negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir jamás a lo verdadero” (Cc. Vaticano I: DS 3017). “Por eso, la investigación metódica en todas las disciplinas, si se procede de un modo realmente científico y según las normas morales, nunca estará realmente en oposición con la fe, porque las realidades profanas y las realidades de fe tienen su origen en el mismo Dios. Más aún, quien con espíritu humilde y ánimo constante se esfuerza por escrutar lo escondido de las cosas, aun sin saberlo, está como guiado por la mano de Dios, que, sosteniendo todas las cosas, hace que sean lo que son” (GS 36,2).

797 “Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia”, (San Agustín, serm. 268, 2: PL 38, 1232). “A este

Espíritu de Cristo, como a principio invisible, ha de atribuirse también el que todas las partes del cuerpo estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, puesto que está todo él en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros” (Pío XII, "Mystici Corporis": DS 3808). El Espíritu Santo hace de la Iglesia “el Templo del Dios vivo” (2Cor 6,16; Cfr. 1Cor 3,16-17; Ef 2,21):

En efecto, es a la misma Iglesia, a la que ha sido confiado el 'Don de Dios'... Es en ella donde se ha depositado la comunión con Cristo, es decir, el Espíritu Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escala de nuestra ascensión hacia Dios... Porque allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia (San Ireneo, haer. 3, 24, 1).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CS 141 El querido Pedro había creído en Mi Divinidad como los niños creen en su mamá, es decir, sin discernimiento, por la intensidad del sentimiento y por la poca comprensión. Por eso Pedro volvió pronto a verme como Hombre, a amarme en la forma sencilla que, proviene de la intensa amistad. Pero después llegó a ser animoso defensor de Mi Divinidad.

7.- Virtud del mes de Julio: La Fe (Catecismo de la Iglesia Católica: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

Esta Semana veremos el canon 1666, que dice textualmente lo siguiente:

1666 El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente “Iglesia doméstica”, comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 112 Cuánto aprecio la fe y la premio parcialmente en la tierra. Y los conflictos de hoy son los acontecimientos trascendentales del mañana, porque seguirme de verdad, significa poner como base de la propia existencia no cosas fáciles sino conflictos consigo mismo y con el mundo que los rodea. Tendré en cuenta justamente estos conflictos, porque Yo obro de manera muy distinta de la criatura, la cual trata de olvidar lo difícil y acomodarse en lo fácil. Pero al fin, de todo lo que han huido será lo que permanezca. Es decir: la Cruz temida, soportada con pena y, en todo caso, recibida con sentimientos de conflicto, será la única cosa que quede para dar testimonio de ustedes. Por tanto, **la regla aunque no lógica directamente es: cada uno vale tanto cuanto sabe sufrir.**

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Buscaré unos minutos de soledad cada día, para oír con el corazón la pregunta del Señor: ¿Y para ti, quién soy? y trataré de responderle como Él quiere: Con compromiso.

Con la virtud del mes: Haré que mi presencia sea siempre signo de paz en la familia, la comunidad y el trabajo; de ese modo, daré testimonio de la Fe que profeso.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*